

684
7
17



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE DERECHO

FACULTAD DE DERECHO
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA

"LAZARO CARDENAS Y EL ESTADO MEXICANO"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN DERECHO
P R E S E N T A :
ALFREDO ROJAS CURIEL

Aesor: Lic. María de la Luz González González

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D. F.

1989



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

LAZARO CARDENAS Y EL ESTADO MEXICANO

I.- DATOS BIOGRAFICOS

I.1.- LOS PRIMEROS AÑOS EN LA REVOLUCION.

I.2.- LA FORMACION POLITICA

I.3.- EL TRIANGULO SONORENSE

I.3.1.- Adolfo de la Huerta

I.3.2.- Alvaro Obregón

I.3.3.- Plutarco Elías Calles

I.4.- EL MAXIMATO

I.4.1.- Emilio Portes Gil

I.4.2.- Pascual Ortiz Rubio

I.4.3.- Abelardo L. Rodríguez

II.- EL SEXENIO CARDENISTA

II.1.- BAJO LA TUTELA DE PLUTARCO ELIAS CALLES

II.2.- EL GABINETE

II.3.- LOS GRUPOS DE PRESION

II.4.- LOS GRANDES RETOS

III.- LAS GRANDES REALIZACIONES

III.1.- LA JUSTICIA LABORAL

III.2.- EL REPARTO DE LA TIERRA

III.3.- LA EXPROPIACION PETROLERA

III.4.- LA POLITICA INTERNACIONAL

III.5.- LA POLITICA CULTURAL

III.6.- LAS ELECCIONES DE 1940

IV.- CONCLUSIONES

CAPITULADO DE TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN DERECHO PRESENTA EL C. ALFREDO ROJAS CURIEL AL SEMINARIO DE TEORIA DEL ESTADO..

MEXICO D.F., 1o. DE OCTUBRE DE 1987

INTRODUCCION

Sin saber si estoy en el otoño o en el invierno de mi vida, pero si bien seguro de que no es la primavera, llego al epílogo de mi tesis al escribir este prólogo.

Después de arduas luchas con los libros de consulta, el estilo, los puntos y comas, los acentos, mi asesora de tesis, llego al final de la jornada con una satisfacción moderada a través del tiempo. Por muchos años cargué sobre mis hombros el hecho de ser un abogado sin título, carga semejante en peso a la loza que El Pipila soportó a fin de prender fuego a la Alhondiga de Granaditas. Sin embargo, decir que todo es alegría ilimitada sería faltar a la verdad, también siento tristeza de dejar atrás estos días de elaboración de tesis, como si Sísifo encontrara placer en su trabajo sin fin.

Volver a la Universidad después de diez años de ausencia constituyó un acto de valentía de mi espíritu medroso. A pesar de que muchas veces afirmé que con título o sin título mi valor intrínseco era el mismo, la verdad es que en mi interior el resquemor y el malestar eran intensos.

La vida como el tiempo transcurren sin que podamos percibir su paso, sólo captamos la fugacidad temporal cuando advertimos que la primavera ya se fué, sin embargo, también el otoño, como los cuadros de Millet, tiene tonalidades muy hermosas.

Este otoño de 1938 deja profunda huella en mi vida, después de quince años de laborar en el gobierno federal abandoné el cálido subterfugio de la Secretaría de Hacienda y me instalé en el despacho jurídico del Lic. José Manuel Garibay

Villarreal, en el centro de la Ciudad. Con mis códigos bajo el brazo y mi curiosidad a cuestas, admiro los hermosos edificios coloniales a la vez que me interno por los vericuetos legales. No puedo menos que evocar los paseos que por esas mismas calles realizaba José Vasconcelos en las postrimerías de La Bella Época porfiriana, cuando presenciaba impávido el nacimiento de un México nuevo.

Yo también, como Vasconcelos, me siento testigo privilegiado de un México que muere para nacer. Preciso que dentro de cien años un estudiante de la Facultad de Derecho vendrá al Seminario de Teoría del Estado, para elaborar una tesis sobre el ardiente verano de 1940. Mas necesito claves que le permitan conocer el porque del Génesis.

El tema y el contenido de mi tesis no es producto de la situación política que vive el país, cuando inicié mi trabajo el cardenismo era tema de los historiadores y no de los políticos. El origen del continente y del contenido de mi tesis derivan de la profunda admiración que profeso al hombre de Jiquilpan. El sexenio 1934-1940 es un parteaguas de la historia patria, es la división entre los gobiernos revolucionarios y los gobiernos institucionales, además, esos 6 años fueron memorables por las grandes realizaciones que un pueblo y su líder supieron forjar, como prueba perdurable de que México no es el pueblo indolente que se nos quiere hacer creer. Ahí está esa edad de oro, esos tiempos heroicos, para reconfortarnos y mostrarnos que es posible la redención. El problema medular estriba en que a este respetable pero no siempre respetado pueblo de México, a base de marginarlo de las decisiones políticas, de ser actor terminó convertido en

espectador, llevando al paroxismo la fórmula porfirista de -
" poca política y mucha administración " es decir, la políti-
ca entendida como el arte de evitar que la gente se meta en
lo que si le importa.

Yo tampoco gusto de la política, mi vocación cardenista
la adquirí a través de la historia, entendida ésta tal y -
como la entendió Herodoto, como una broma que los muertos -
le juegan a los vivos, sin embargo, mi asesora de tesis, la
maestra María de la Luz González González me recordaba que
mi tesis la estaba realizando en el Seminario de Teoría del
Estado , evitándome desviaciones sin retorno. Agradezco pro-
funda y sinceramente sus valiosos consejos.

Se ha dicho que el evocar a Lázaro Cárdenas nos convier-
te en románticos melancólicos de un pasado que no volverá y
que corremos el riesgo de convertirnos en estatuas de sal,
tal como dice la Biblia que le pasó a la esposa de Lot, por
volver la vista atrás para observar la destrucción de Sodoma
y Gomorra. Ante esto, me reconforta saber que la Grecia del
Siglo V A.C., la creadora de la Filosofía, la Ciencia y el -
Arte, se dejaba seducir por los cantos homéricos sobre los
tiempos heroicos, cuando hombres imprudentes como Aquiles y
Ulises guerrearon diez años contra los troyanos, por el rap-
to de Helena, la cual seguramente, como todas las raptadas,
se haya ido por su propia voluntad.

Me pregunto también si Lot, de haber conocido su destino,
no hubiera preferido quedarse petrificado al lado de su espo-
sa, contemplando embobado la destrucción de las ciudades -
inmorales.

Fué mi deseo mostrar un Lázaro Cárdenas de carne y hueso, sin embargo, a través de las biografías consultadas y de la historia de esos años, el hombre se diluye y se afirma el mito.

Cárdenas, el presidente agrarista, el benefactor de obreros, el Tata Lázaro de los indígenas, el que acabó para siempre con el Maximato, el de la Expropiación Petrolera, el del invaluable apoyo a la República Española, el que así también brindó refugio a Trotsky, el que deseó luchar por Cuba ante la invasión de Bahía de Cochinos, en fin, el Cárdenas siempre fiel a sí mismo ya se encuentra en el panteón de los héroes patrios; como el Aquiles griego, era un hombre que no nos pertenecía del todo.

Aun con el riesgo de convertirme en estatua de sal, vuelvo nostálgico mi mirada a los años cardenistas, cuando el presente era de realizaciones, el futuro era promisorio y la esperanza aún era posible, y es que yo, como millones de compatriotas, no vislumbro la luz en esta Edad Media mexicana.

Ciudad de México, otoño de 1988

LÁZARO CÁRDENAS Y EL ESTADO MEXICANO

I.- DATOS BIOGRÁFICOS

I.1.- LOS PRIMEROS AÑOS EN LA REVOLUCIÓN

Lázaro Cárdenas del Río nació el 21 de mayo de 1895, en Jiquihpan, Estado de Michoacán, en los límites con el Estado de Jalisco. Sus padres fueron Dámaso Cárdenas Pinedo y Felicitas del Río Amezcua. Ingresó en la escuela del pueblo a la edad de seis años, en la cual cursó hasta el cuarto año, constituyendo este período toda su educación escolar formal. Lázaro Cárdenas era miembro de una familia pobre en un pueblo de pobres, lo que le permitió desde su infancia estar en contacto directo con las capas más paupérrimas de la población, realizando los trabajos habituales de las pequeñas villas rurales de la región, como ayudar a su abuelo Francisco Cárdenas Pacheco en las labores agrícolas de su pequeño acuario de dos hectáreas, empleando el azadón, la pala y la casanga, luchando en las tareas veraniegas contra las plagas y las inclemencias del tiempo, para lograr la raquítica cosecha de maíz, frijol y calabaza, el cultivo clásico del campo mexicano en tierras de temporal. (1)

Es de suponerse que el producto que se obtenía de la cosecha no alcanzaba para gran cosa, por lo que la familia también se dedicaba a la rebocería y el comercio. En sus memorias Lázaro Cárdenas nos habla de sus juegos infantiles y anécdotas escolares, sin embargo, como telón de fondo, se contempla toda la penuria económica de la familia Cárdenas.

Del abuelo recibió la influencia liberal; era originario

(1) Benítez Fernando. Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana II. El Caudillismo. Fondo de Cultura Económica. Pag. 15 - Confróntese .

de Zapotlán El Grande, hoy Ciudad Guzmán, Jalisco. Había servido a la causa republicana como soldado del regimiento de lanceros en Jalisco, luchando contra las fuerzas imperialistas del ejército francés, era uno más entre aquellos aguerridos patriotas que lucharon contra el ejército más poderoso del mundo y cuyo nombre no figuró en ninguna historia ni perpetuó una calle, sin embargo, logró ganar a su nieta a la causa liberal, inculcándole el amor por la justicia.

El profesor Hilario de Jesús Guajardo también dejó profunda huella en la memoria de Lázaro Cárdenas, de él aprendió a querer a la libertad y a comprender la naturaleza. Resulta notable la profunda admiración que este profesor rural despertó en el futuro presidente de México. (2)

Su breve paso por la escuela le permitió ejercitarse en la lectura y la escritura, dones preciosos en los albores del siglo XX, sobre todo en este país donde la mayoría de la población veía con admiración a las personas medianamente instruidas. A la edad de doce años y mediante libros prestados por amigos de su padre, había leído a Victor Hugo, Antonio Plaza, Salgari. Todas sus actividades laborales de edad temprana estarán relacionadas y apoyadas por la educación que recibió en sus cuatro años escolares, ya sea como meritorio de la Recaudadora de Rentas de Jiquilpan, ya como impresor y encuadernador. Estas actividades todas lo van a diferenciar más tarde, cuando decida incorporarse a la Revolución Mexicana, pues la mayoría de los hombres incorporados a la lucha armada eran campesinos pobres o peones acasillados con nula prepara-

(2) Benítez Fernando. Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana II. El Caudillismo. Fondo de Cultura Económica. Pág. 13 -- Confróntese.

ción. En 1909 entra de meritorio en la Oficina de Rentas de Jiquilpan y por las tardes aprende el oficio de impresor para ayudar a la maltrecha economía familiar. Con el tiempo llega a adquirir en propiedad la imprenta, junto con otros muchos de su misma edad y deja su trabajo de recaudador fiscal para dedicarse íntegramente a la imprenta. Es a causa de su oficio de impresor por lo que tendrá que abanunciar la paz pueblerina para remontarse al monte, cosa por lo demás nada rara en esa época, pues la revolución asomaba la cara.

Es por esta época, marzo de 1908, cuando el cuasi presidente vitalicio del país, general Porfirio Díaz, concede una entrevista a James Creelman, periodista norteamericano, enviado especial del Harpers Magazine. Mientras el Héroe del 2 de abril contemplaba la región más transparente del aire desde la terraza del Castillo de Chapultepec, declaró con emoción que México por fin estaba preparado para la democracia, que vería con buenos ojos el surgimiento de algún partido opositor que le disputara el poder en las elecciones a realizarse el primer domingo de julio de 1910, así mismo, dando un largo suspiro, anheló estar con vida cuando algún otro presidente gobernara el país, para poder darle sus sanos consejos, apoyar y como poder dudarlos en su vasta experiencia. (3)

Resulta paradójico y absurdo el hecho que el mismo Porfirio Díaz haya sido el causante de que se hubiera roto la paz porfiriana. Se han intentado muchas respuestas a la pregunta de porqué lo hizo. Hasta ahora ninguna respuesta es del todo satisfactoria, quizás la más plausible sea que Don Porfirio -

(3).- Silva Herzog Jesús.- Breve Historia de la Revolución Mexicana.- Fondo de Cultura Económica. Edición 1980. Pag. 127 Confróntese.

estaba hablando para la historia y no para el periodista norteamericano. Lo único innegable es que las declaraciones rompieron la paz pública y lograron inquietar a porfiristas, no porfiristas y antiporfiristas.

Era natural y del todo explicable la inquietud entre los porfiristas por las declaraciones del senil presidente del país, sobre todo si se toma en cuenta que el general había nacido en 1830, por lo que al llegar al sexenio 1910-1916 contaría con 80 años de edad. Suponían que con la edad avanzada de Don Porfirio no lograría llegar con vida al año de 1916, de ahí que el puesto clave dentro del gabinete era el de Vicepresidente. Todos coincidían en que Don Porfirio debería ser el próximo presidente del país, pero en lo que no lograban ponerse de acuerdo era en quien debería ser su compañero de fórmula para las elecciones de 1910, es decir, quien sería el presidente de México a la muerte del caudillo.

Así pues, a partir de las declaraciones de marzo empezaron a hacerse evidentes las divisiones dentro del grupo porfirista. Algunos se agruparon alrededor del Secretario de Hacienda José I. Limantour, algunos otros tras el prestigiado general Bernardo Reyes, padre del ilustre literato y ensayista Alfonso Reyes, y algunos otros tras la figura nada popular de Don Ramón Corral.

Todas esas situaciones se producían en el ambiente corte sano, sin embargo, ya se ha mencionado que las famosas declaraciones también tuvieron eco en otros ámbitos del país, pues también alentaron a participar políticamente a gentes que nunca lo habían hecho anteriormente o a gentes que habían parti-

ciado y habían sido reprimidas por pedir un poco de justicia social y que ahora veían con estupor y escepticismo la invitación que les hacía el viejo dictador.

Surge entonces a la lucha política Francisco I. Madero, quien con más espíritu de profeta que de político logró aglutinar en torno suyo a hombres que al igual que él querían la transformación del país, gentes como Filomeno Mata, Luis Cabrera, José Vasconcelos, Paulino Martínez, José Domingo Garri-do Abreu, Roque Estrada, Los hermanos Francisco y Emilio Vázquez Gómez. Sin embargo, se ha dicho que la figura de Madero correspondía más a la de un profeta que a la de un caudillo, se asemejaba más a Samuel el profeta que a David el rey.

Sin duda una historia interesante y extraña la del desafío de Francisco I. Madero a Porfirio Díaz. Descendía de una familia de rancio abolengo del Estado de Coahuila y el hecho de ser el mismo un hacendado da un toque trágico a su participación, pues el grupo de los hacendados será el que reciba el golpe mortal a causa del movimiento social iniciado por uno de sus miembros.

Francisco I. Madero asumió plenamente el compromiso político y sin plena conciencia de las consecuencias de su actuación, decidió ponerle el cascabel al gato. Junto con algunos jóvenes entusiastas como él recorrió gran parte del territorio mexicano, encontrándose a su paso muchísima gente que estaba harta de la situación imperante y que al igual que él — anhelaban un cambio de vida. El pueblo despertaba de un largo letargo y se dejaba seducir por las palabras de ese pequeño profeta que anunciaba la buena nueva. Al principio el régimen

vió con cierto desdén la campaña maderista, nunca imaginaron que la gente fuera tan mal agradecida para voltear la espalda al gran patriarca que era Don Porfirio, sin embargo, pronto tuvieron que mudar de manera de pensar, el entusiasmo por el maderismo crecía y amenazaba desbordarse, salirse de cauce. A medida que fué creciendo el apoyo del pueblo a la campaña de Francisco I. Madero fué redoblandose el acoso y la agresión contra los maderistas y cuando todo resultó inútil sin guardar ya las apariencias lo metieron a la cárcel, luego desde donde Francisco I. Madero pronunció como espectador unas elecciones de las cuales él era actor.

Todo este acontecer hubiera pasado a la historia como mero incidente de la bella época porfiriana, sin embargo, la actuación de Madero vino a desacralizar la figura del viejo patriarca. El respeto y admiración que mucha gente profesaba al caudillo se transformó en desprecio, pues había quedado a los ojos de todo el mundo como un gran mentiroso, públicamente había prometido imparcialidad en las elecciones, él mismo había hecho la invitación a la participación política, por lo que resultaba absurdo ver las consecuencias de haber aceptado tal invitación. El anfitrión había defraudado las expectativas de los comensales. La actuación de Madero había logrado quitar la máscara a Don Porfirio y había hecho caer la venda de los ojos al pueblo de México.

Francisco I. Madero estando prisionero en la Ciudad de San Luis Potosí logró escapar a los Estados Unidos de América, donde promulgó su famoso Plan de San Luis, proclamó revo-lucionaria en la cual llama al pueblo de México a luchar ---

contra la tiranía porfirista, invitando al pueblo a levantarse en armas el 20 de noviembre de 1910.

El llamado encontró eco, por lo que la lucha armada a partir del 20 de noviembre se propagó por varias entidades del país, sobre todo en el norte. Pronto se supo que había gente levantada en armas en Chihuahua, Puebla, Morelos, Sonora, Michoacán y Yucatán, pronto también fueron perfilándose los nombres de los nuevos líderes que encabezaban al pueblo en su lucha, Pascual Orozco, Francisco Villa, Emiliano Zapata, José María Maytorena, los hermanos Arrieta.

La revolución se paseaba a lo largo y ancho del país, la figura mítica de Porfirio Díaz se desmoronaba vertiginosamente como esas momias egipcias guardadas escrupulosamente y conservadas como de milagro pero que no resisten el más ligero vientecillo. Junto con él se desmoronaban también los científicos, los hacendados y lo que el común de la gente llegó a llamar con cierta admiración la bella época, los francesados años dorados del porfirismo.

Los levantamientos de gente armada cundían por todas partes, pronto el ejército federal fué incapaz e insuficiente para contener el empuje de los grupos revolucionarios, además dentro del grupo gobernante se manifestó el temor de una intervención norteamericana, por lo que se fué creando un clima propicio para buscar soluciones pacíficas al conflicto. El día 10 de abril de 1911 el Gral. Díaz informó a las cámaras que en breve enviaría un Proyecto de Ley para establecer la no reelección.

Francisco I. Madero, Pascual Orozco, Francisco Villa, -

Marcelo Caraveo, José Inés Calacazar Chávez, encabezaban cerca de 3,000 hombres en el Estado de Chihuahua, poniendo sitio a la población fronteriza de Ciudad Juárez, iniciando ostilidades el 8 de mayo y cayendo en sus manos esta importante plaza. A partir de la toma de Ciudad Juárez, Francisco I. Madero integró su gabinete creciendo ostensiblemente la popularidad de los rebeldes, obligando al gobierno del Gral. Díaz a entablar pláticas formales. El 21 de mayo se firmó el convenio de paz en el cual se aceptó la renuncia del presidente y vicepresidente, que la presidencia de la República sería ocupada interinamente por Francisco León de la Barra, así mismo se estableció el cese al fuego en todo el territorio nacional.

El 25 de mayo de 1911 llegó a la cámara de diputados la renuncia del viejo dictador; tan pronto se conoció la noticia una alegría pueril se apoderó de los habitantes de la ciudad de México, que salieron espontáneamente a la calle a celebrar el suceso. El Gral. Porfirio Díaz ese mismo día abandonó sigilosamente la Cd. de México y el día 27 se embarcó en el Ipiranga rumbo a la bella Francia, lugar de donde ya no habría de retornar y donde murió cuatro años más tarde.

Francisco León de la Barra ocupó la presidencia a partir del 26 de mayo de 1911 y dentro de su gabinete regresaron a los revolucionarios Emilio Vázquez Gómez, Francisco Vázquez Gómez en Instrucción Pública, Manuel Domilla en Comunicaciones, Ernesto Madero en la Secretaría de Hacienda.

Se atribuyó al gral. Porfirio Díaz haber dicho poco --

antes de abandonar el país que se había soltado un tigre, de esa forma se refería a la Revolución que apenas se iniciaba y que al igual que Cronos, el padre de los dioses griegos, terminaría devorando a sus hijos.

Madero hizo una entrada apoteótica a la capital del país el 7 de junio de 1911 alcanzando el clímax de su popularidad, pero cuando se terminó de celebrar y festinar su triunfo se enfrentó con una multitud de problemas políticos, administrativos y sociales, y si se recuerda que no tenía experiencia en estos quehaceres se podrá comprender la magnitud del problema en que se encontraba. El tigre andaba suelto y pronto hicieron crisis los intereses contrapuestos de los grupos de poder. Como ejemplo se puede citar el enfrentamiento " por equivocación " ocurrido entre el ejército federal y fuerzas revolucionarias en la ciudad de Puebla el 12 de julio que costó la vida a 80 maderistas y a veinte federales. Madero a diario tenía que soportar los ataques de una prensa de pronto demasiado agresiva, que a base de golpes bajos trataba de alargar a su contrincante que estaba en la presidencia. Pronto los hermanos Vázquez Gómez tuvieron que presentar sus renuncias como Secretarios de Estado. En lugar de Emilio Vázquez Gómez se nombró como Secretario de Gobernación a Alberto García Granados, el mismo a quien se atribuyó la frase de que " la bala que mate a Madero salvará a la República". La renuncia de Emilio Vázquez Gómez provocó protestas airadas de los grupos revolucionarios a las que salió al frente Madero atacando al dimitente.

En agosto de 1911 el Partido Constitucional Progresista designó como candidato a la Presidencia de la República a --

Francisco I. Madero y como candidato a la Vicepresidencia a José María Pino Suárez. En la designación del Vicepresidente se había eliminado a Francisco Vázquez Gómez, lo que provocó una división dentro de las filas revolucionarias.

Las elecciones se llevaron a efecto el 10. de octubre -- de 1911 saliendo triunfante la fórmula Madero-Pino Suárez, to mando posesión de sus cargos el 6 de noviembre del mismo año. Poco después integraría su gabinete, pero con cierta sorpresa el pueblo se enteró que sólo la cartera de Gobernación ocupada por Abraham González y de Comunicaciones y Obras Públicas ocupada por Manuel Bonilla eran las únicas secretarías ocupadas por revolucionarios.

Seis días antes de que asumiera la presidencia Francisco I. Madero se firmó el Plán de Tacubaya, contándose entre los conjurados al profesor Paulino Martínez y en él se desconocía la validez de las elecciones, se acusaba a Madero de haber traicionado el Plan de San Luis y se declaraba como Presidente de la República a Emilio Vázquez Gómez. La conjura fracasó pero sentaba un precedente demasiado funesto para la naciente administración.

El general Bernardo Reyes intentó también el derrocamiento de Madero; cruzó la frontera norte del país y se internó en territorio nacional, sin duda creía que su prestigio militar le atraería miles de voluntarios a su aventura guerrera, sin embargo, como casi nadie acudió a su llamado, él mismo se entregó a las autoridades de Linares Nuevo León. Bernardo Reyes se rindió 12 días después de iniciada su lucha, era una prueba contundente que el pueblo no quería ya saber nada de los porfiristas, pero su aventura también era como los truenos que anunciaban la tormenta.

Emiliano Zapata, el Caudillo del Sur, en lugar de licenciar sus tropas decidió continuar la lucha y el 25 de noviembre exigió el Plan de Ayala, en donde acusa a Madero de haber traicionado la Revolución y de haber pactado con los hacendados y los científicos, lo desconocía como presidente del país y nombraba en su lugar al general Pascual Orozco. En su artículo 7o. se asentaba lo siguiente " en virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son mas que dueños del terreno que siembran, sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura, por estar monopolizada en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas, por esta causa, se expropiarán, previa indemnización, de la tercera parte de los monopolios a los poderosos propietarios de ellos, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de labor y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos". El Plan de Ayala le daría a la Revolución Mexicana su carácter agrario. Después de esto empezaron a combatir maderistas y zapatistas.

El prestigio de Madero declinaba de manera inevitable, la violencia se incrementaba, el descontento crecía y cada día que pasaba disminuía el número de simpatizantes maderistas, a poco tiempo el barco maderista empezaba a hacer agua.

En marzo de 1912, Pascual Orozco, el general más prestigiado de la Revolución se levantó en armas contra Madero, siendo secundado por los generales José Inés Salazar, Emilio Cheché Campos y el temerario Benjamín Arguedo. Francisco I. Madero envió a combatir contra Orozco al general Victoriano -

Huerta, los orozquistas fueron completamente derrotados en las batallas de Rellano y Bachimba.

En octubre ocurre el levantamiento de Félix Díaz, quien fué derrotado prontamente, hecho prisionero fué mandado a la penitenciería de la Ciudad de México.

Todas las rebeliones que tuvieron lugar en 1912 para derrocar a Madero fracasaron, sin embargo, por si solas, ponían en evidencia la debilidad política del Presidente, el famoso tigre que mencionó Don Porfirio andaba suelto, los días de Francisco I. Madero estaban contados.

La mañana del domingo 9 de febrero de 1913 el general Manuel Mondragón al frente de 2,000 soldados logró sacar de la cárcel a los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz; todos juntos se dirigieron a Palacio Nacional en donde pidieron la rendición de la guarnición que ahí se encontraba, no obstante los que defendían el Palacio Nacional en lugar de rendirse empezaron a disparar sobre los agresores cayendo muertos varios de los atacantes, entre ellos el mismo general Bernardo Reyes.

El general Lauro Villar encargado de la defensa de Palacio también salió herido en la escaramuza. Ante el fracaso de la tentativa por apoderarse de Palacio Nacional, los generales Manuel Mondragón y Félix Díaz se retiraron a la Ciudadela por ser ésta una especie de fortaleza.

El Presidente nombró al general Victoriano Huerta comandante militar de la plaza en lugar de Lauro Villar. Pronto se generalizaron los combates por las calles de la capital, lo que dejó una enorme mortandad y aunque la inferioridad numérica de los sublevados era manifiesta, no se concertaba un ata-

que a fondo, lo que hizo pensar a algunos, que si el general Huerta no derrotaba a los sublevados era sencillamente porque no los quería derrotar. Los mal pensados comunicaban esto a Madero, pero el Presidente era incapaz de concebir tanta maldad en el ser humano, creía que se trataba de rumores malisimos hechos expofeso para hacer la recatación del general Victoriano Huerta, por lo que lo dejó al frente de los defensores de la legalidad y se lanzó a Cuernavaca para traer a la capital al general Felipe Angeles en quien podía confiar plenamente. Es verdad que resulta difícil comprender si por qué se lanzaba una y otra vez el ataque contra la Ciudadela, pero más difícil de comprender es la sciencia que Francisco I. Madero le tuvo a Huerta, tal parece aquello como el epílogo de la tragedia griega en que los perseguidos tienen la muerte frente a sí y son incapaces de percibir su presencia o cuando menos, de evitar su destino fatal.

Vergonzoso fué el papel desempeñado por el embajador de los Estados Unidos de América, Henry Lane Wilson, quien con la amenaza de la intervención pedía la renuncia de Madero, vergonzoso papel sin duda, sin embargo, demasiado asgado a la tradición y al protocolo, fiel a su papel dentro de la tragedia mexicana, sirvió de enlace entre el rebelle Félix Díaz y el encargado de combatirlo, Victoriano Huerta.

El 18 de febrero fueron arrestados como prisioneros el Presidente y el Vicepresidente dentro del mismo Palacio Nacional, junto con algunos otros miembros del gabinete. Dentro de las primeras víctimas creadas por la nueva situación podemos mencionar al mismo hermano del presidente, a Gustavo

A. Madero y también a Adolfo Bassó; pero la orgía sangrienta apenas comenzaba, el siguiente acontecimiento funesto lo --- constituyó las renunciadas arrancadas coactivamente al Presi--- te y Vicepresidente, con la promesa de que podrían salir del país con destino a Cuba, para lo cual, serían acompañados --- por el embajador cubano Márquez Sterling. La noche del 22 de febrero fueron sacados de Palacio Nacional y en carros separados los llevaron con rumbo a la penitenciería, pero antes de llegar fueron bajados de los vehículos y asesinados cobardemente. La versión oficial consistió en afirmar que grupos de partidarios del Presidente los habían tratado de rescatar y que dentro del tiroteo habían resultado muertos, sin embargo, la mentira era tan burda que nadie la creyó y todo el --- mundo supo desde el primer momento a quien achacarle el crimen.

Es difícil precisar el destino del régimen huertista de haber respetado la vida del Presidente y del Vicepresidente, la mayoría de los historiadores y los politólogos, coinciden en que la muerte de estos dos personajes fué el mayor error cometido por Victoriano Huerta, pues elevaba a Madero a categoría de Mártir e iniciaba su gobierno cubierto de oprobio por la traición y el crimen. Sin embargo, considero que la suerte del gobierno huertista estaba echada de antemano, con un proyecto de gobierno que había nacido muerto, pues Madero a pesar de todos sus errores aun contaba con numerosos simpatizantes a lo largo del país; existían así mismo, grupos revolucionarios radicales que demandaban profundizar en las reformas para beneficio de las capas más desprotegidas de la pobla

ción, y que no se iban a quedar cruzados de brazos ante la irrupción de los militares porfiristas; se inflamaba el fuego de una lucha que había quedado pendiente.

A la trágica muerte de Madero, el continuador de la lucha fué Venustiano Carranza, quien con más imagen de patriarca que de guerrillero, aglutinó en torno suyo a los opositores del huertismo, logrando imponerles su liderazgo en su carácter de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Originario de Cuatro Ciénegas, paisano del apostol de la democracia, siendo gobernador de Coahuila logró que la legislatura local desconociera al gobierno de Huerta y le dotara de facultades extraordinarias a fin de iniciar la rebelión en contra del usurpador.

Bajo el liderazgo de Venustiano Carranza, la lucha revolucionaria pronto se generalizó en el norte del país, surgiendo generales revolucionarios producto de la lucha misma, para enfrentarse a los militares de carrera, a los egresados del Heróico Colegio Militar. Alvaro Obregón encabezaba la División del Noroeste, Pablo González la del Noreste y Francisco Villa, el legendario Centauro del Norte, comandaba la invencible División del Norte, además de los zapatistas en el sur.

La Revolución también se extendió por otras partes de la República, como en el Estado de Michoacán, la tierra de Lázaro Cárdenas, en donde pronto alcanzaron notoriedad los líderes rebeldes José Rentería Luviano y Guillermo García Aragón.

Lázaro Cárdenas trabajaba regularmente en la imprenta, por lo cual recibió un encargo peligroso por parte de los generales del guerrillero Rentería Luviano, la de imprimir un manifi-

fiesto revolucionario, que apenas alcanzó a entregar a los rebeldes después de haber trabajado con especial ahínco para que estuviera a tiempo; apenas lo hubo entregado se dió la desbandada de los rebeldes ante el acoso de las fuerzas federales. Seguramente las autoridades de Jiquilpan, consideraron que el joven Cárdenas había puesto especial empeño en el encargo que le habían dado los revolucionarios, pues a partir de ese día, ya no hubo tranquilidad para él y su familia; cuando fué inminente la aprehensión por las autoridades locales decidió incorporarse a la lucha armada, esto ocurrió el 18 de junio de 1913

Después de recorrer diversas poblaciones de Michoacán, logró encontrar a las fuerzas del general rebelde Guillermo -- García Aragón. Esto es lo que ocurrió cuando se entrevistó con el general .

" - ¿ Que viene usted a hacer por esta zona ?

- - Vengo a incorporarme a la Revolución.

- ¿ Sabe usted escribir ?

- Si, un poco.

- Bien, copie esta orden.- le dijo saliendo al patio. Regresó a la media hora y leyendo el escrito, satisfecho insistió

- En realidad ¿ quiere incorporarse a mis fuerzas ?

- Si, señor.

- Quedará usted incorporado a mi estado mayor con el grado de capitán segundo y se encargará de mi correspondencia. Benítez comenta a propósito de este incidente " sin disparar un sólo tiro y sin otro antecedente que el de su buena letra Lázaro saltó en media hora cuatro grados y se instalaba como miembro del Estado Mayor. Uno de los comandantes, el general

Cipriano Jaimes, le entregó un caballo alazán y una carabina - 30-30". (4)

El grupo rebelde comandado por García Aragón se componía de 800 hombres, de los cuales sólo la mitad tenía máuseres y - la otra mitad sólo tenía pistolas, por lo que la columna hacía lo posible para evitar cualquier enfrentamiento con las fuer-- zas huertistas, pudiéndolo lograr por espacio de dos o tres me-- ses, pero en septiembre se vieron obligados a presentar comba-- te formal en Durépero, después de dos horas de combate tuvie-- ron que emprender la retirada ante el peligro de la aniquila-- ción total.

Ante el desastre, el general García Aragón y algunos de sus allegados, decidieron entrar en el estado de Guerrero mien-- tras escampaba el temporal, por mala fortuna fueron atacados cuando preparaban la huida, por lo que todavía se vió más redu-- cido el grupo.

Ante la diáspora, Lázaro Cárdenas decidió permanecer en - Michoacán incorporándose a las fuerzas del general Martín Cas-- trejón, las cuales practicaban la guerrilla ante un enemigo -- muy superior en armamento y en apoyo logístico. Así, el grupo de Martín Castrejón con sus escasos elementos mal podía presen-- tar combate formal, era una guerrilla en toda la extensión de la palabra.

Paradójicamente, este pequeño grupo fué capaz de enseñar grandes cosas al hombre de Jiquilpan, quien conoció palmo a - palmo el terreno de su estado natal, le permitió el contacto - directo con las capas sociales más desprotegidas económicamen-- te, preparándolo psicológicamente para los grandes desafíos a

(4) Benítez Fernando. Lazaro Cárdenas y la Revolución Mexicana II. El Caudillismo. Fondo de Cultura Económica. Pag. 36 .

que se enfrentó a través de toda su vida.

1.2.- LA FORMACION POLITICA

A partir del mes de abril de 1914, se vió claramente que la lucha sostenida por la fuerza revolucionaria en contra de -- Victoriano Huerta, estaba destinada al triunfo. El general de Sonora Alvaro Obregón, controlaba casi por completo el Noroeste del país, el general Francisco Villa, nombre mitológico de la Revolución Mexicana, era dueño militar de los estados de -- Chihuahua, Durango y parte de Coahuila, Pablo González también controlaba gran parte de Nuevo Leon y Tamaulipas.

La batalla de Zacatecas decidió en definitiva la derrota del ejército federal a manos de los grupos revolucionarios, se dice que toda la guarnición sucumbió, pues los que no fueron -- muertos o heridos cayeron prisioneros en manos de los villistas. Batalla trágica en la cual fueron numerosas las pérdidas de vidas humanas, ya que por parte de los federales participaron doce mil hombre y por parte de los revolucionarios -- -- -- -- dieciseis mil hombres; el botín para los villistas fué cuantioso, doce mil máuseres, doce cañones, varias ametralladoras y seis mil prisioneros.

Esa magna victoria de las fuerzas que se oponían a Victoriano Huerta, marcó también el principio de una división entre las recias personalidades de Francisco Villa, el general invencible y victorioso y el terco y obstinado coordinador general de los ejércitos constitucionalistas, Venustiano Carranza, -- -- -- -- fractura que principió y que nunca pudo cerrarse, todo lo contrario, tendió a hacerse más patética a medida que transcurrió el tiempo.

Venustiano Carranza, por motivos que sólo el sabía, se oponía tercamente a que Francisco Villa encabezara junto a su Divi---

ción del Norte la batalla de Zacatecas, ordenándole que tan sólo participaran en esa batalla las fuerzas de Pánfilo Natera y de los hermanos Arrieta, éstos últimos, enemigos ya declarados de Francisco Villa. Cuando se vió que las fuerzas destinadas a tomar Zacatecas eran insuficientes e incapaces de lograr su propósito, Venustiano Carranza pidió a Villa que enviara más gente en apoyo a la lucha, cosa a lo que Villa se negó rotundamente, Carranza lo acusó de insubordinación, lo cesó como jefe de la División del Norte y pidió que algún otro general encabezara dicha División, cosa a la que nadie accedió, razón por la cual decidieron desconocer a Carranza como jefe y marchar toda la División del Norte a la toma de Zacatecas, lo que finalmente lograron, por tanto asestaron un golpe mortal al ejército federal.

Oscuras razones las de Carranza al tratar de restarle autoridad a Francisco Villa, pero razonablemente imaginaba que si Villa tomaba Zacatecas, no habría ya nada que lo detuviera en su avance hasta la capital del país, Zacatecas constituía la última defensa del huertismo. No estaba en los planes de Carranza que Villa hiciera una entrada triunfal en la capital de la República, pues su ya legendaria figura amenazaba incluso su poder de mando, por lo que decidió poner en juego toda su política de contrapesos, oponer la recia figura de Obregón y la pobre figura de Pablo González a la mitológica figura del Centauro del Norte, para tal efecto, a partir de entonces dió apoyos formidables a los dos primeros escamoteando todo tipo de ayuda al tercero. Cuando la ciudad de Zacatecas fué tomada se trató de limar asperezas entre los dos líderes, terminar --

con los malos entendidos, pero sólo se logró ganar un poco de tiempo, la disputa entre caballeros tan obstinados era inevitable.

Francisco Villa vió impotente y colérico como otros co-- sechaban lo que él había sembrado, debido a que Venustiano Carranza no le proporcionaba el carbón necesario para hacer avanzar los trenes hacia el sur; así pues, Alvaro Obregón y Pablo González llegaron hasta la Ciudad de México y obtuvieron la -- rendición incondicional del gobierno huertista, colocándose co-- mo primeros actores y Francisco Villa como simple comparsa, al igual que otro jefe rebelde que había hecho mucho daño a Victoriano Huerta, Emiliano Zapata. A Través del tiempo parece inve-- rosímil pero es cierto, una de las cláusulas de rendición esta-- blecía que los grupos revolucionarios, tomarían el lugar de-- jado por el ejército federal en el sur de la Ciudad con el obje-- to de evitar que por ahí entraran los zapatistas.

A la derrota definitiva del huertismo surgió en las fi-- las del ejército revolucionario la división, por un lado los partidarios de Carranza, agrupados en el Constitucionalismo, por el otro lado los villistas, unidos transitoriamente con -- los zapatistas; para terminar con las diferencias se reunie-- ron los grupos triunfantes en la Ciudad de Aguascalientes, sin duda escogida por representar un lugar neutral de las fuerzas imperantes, donde se resolvió separar de sus cargos a Villa, Carranza y Zapata y nombrar Presidente Provisional a Eulalio -- Gutiérrez.

Cuando la comisión encargada de notificar a Venustiano Ca-- rranza pudo entrevistarse con él; el Primer Jefe del Ejército

Constitucionalista ignoró olímpicamente el caso que se le hacía negándole soberanía a la citada resolución, dejó la Ciudad de México junto con sus colaboradores y se preparó para luchar contra sus antiguos aliados, cuando logró pronto que se unieran a su causa los antes convencionalistas Alvaro Obregón y Pablo González. La lucha era pues, contra villistas y zapatistas.

Ante el retiro de Venustiano Carranza a Veracruz hacia su entrada triunfal a la Ciudad de México los ejércitos populares de Francisco Villa y Emiliano Zapata. Los rancheros villistas y los indígenas zapatistas marcan el punto culminante del poder logrado por las capas más desprotegidas de la población, sin embargo, poco o ningún orden pudo imponer el Presidente Provisional Eulalio Gutiérrez en tropas sin mucha disciplina, en parte porque no tenía ninguna fuente de poder autónomo, dependía completamente del que pudiera brindarle Villa o Zapata, razón por lo cual, carecía de la fuerza necesaria para imponerles algo que fuera en detrimento de los dos jefes militares. Pronto las riñas y las arbitrariedades bajaron las simpatías de los capitalinos hacia los ejércitos victoriosos, el Presidente veía impotente como los generales hacían muy poco caso en imponer disciplina dentro de sus filas y cuando ya era insostenible la situación decidió abandonar la capital de la república, llevándose consigo a algunos militares fieles y a algunos miembros de su gabinete. Al hacerlo quería quitarles cualquier viso de legalidad a las fuerzas de Villa y Zapata, pensaba establecerse en algún punto de la República donde pudiera hacerse fuerte y constituirse en un verdadero gobierno, sin mejor suerte en el futuro pronto se

dió cuenta de la inutilidad de su empeño y el Presidente terminó renunciando y exiliándose en los Estados Unidos de Norteamérica.

En la capital, ante la huida de Eulalio Gutiérrez se nombró Presidente a Roque González Garza, pero la situación no mejoró gran cosa.

Si Francisco Villa hubiera escuchado los consejos del general Felipe Angeles y hubiera ido a luchar contra los carrancistas en Veracruz, otra hubiera sido la historia, sin embargo, inexplicablemente se desentendió de ese problema; sin duda la soberbia también se había hecho presente en el Centauro del Norte, como nunca había conocido la derrota se creyó inmune a los sarcasmos de Alvaro Obregón, el estratega militar en quien Carranza tenía depositadas todas sus esperanzas.

El enfrentamiento brutal entre villistas y carrancistas se va a dar en el centro del país, ahí se libraron las batallas más cruentas que se han dado en esta area, nunca, ni antes ni después ha ocurrido algo semejante. Tras las batallas de Celaya, León y Aguascalientes, Obregón había derrotado en toda la línea a Francisco Villa, él mismo había perdido un brazo al estallar una granada cerca del lugar donde se encontraba, razón por la que, se le conocería más tarde como el manco de Celaya, Carranza quedaba como dueño absoluto del país pues Villa nunca representaría para él un peligro capaz de quitarle la presidencia, el Centauro del Norte se replegó cada día más, volviendo a sus orígenes de guerrillero y su influencia sólo fué local, el hombre que llegó a mandar ejércitos de más de 50,000 hombres vió reducido su comando a 500 o 1000 hombres, jugó al todo o nada y perdió, y de que manera.

Después de la clara y definitiva victoria de los Constitucionalistas, Venustiano Carranza fué el dueño absoluto del poder político, gobernando al país con relativa calma de 1916 a 1920; aunque casi de manera natural hubo oposición y grupos levantados en armas, pero ya no eran una amenaza que pudiera desplazarlo del poder. Emiliano Zapata controlaba gran parte del Estado de Morelos y del Estado de Puebla, Francisco Villa con su reducido grupo de guerrilleros permaneció irreductible en el norte del país.

En septiembre de 1914, el general Eugenio Zuñiga, jefe de Lázaro Cárdenas, fué asesinado, en su lugar se designó al general Federico Morales y se le envió junto con toda la columna a Sonora para apoyar la lucha del convencionalista José María Maytorena, contra Plutarco Elías Calles que permanecía fiel al constitucionalismo.

José María Maytorena era gobernador del Estado de Sonora, fiel partidario de Francisco Villa mantenía un cerco abrumador contra Elías Calles en Agua Prieta. Al estar participando en el cerco, Lázaro Cárdenas se enteró del asesinato del que fuera su primer jefe dentro de la Revolución, el general Guillermo García Aragón, muerto en la Ciudad de México por gente de Emiliano Zapata. Quizá a raíz de este hecho fué que Cárdenas junto con 400 de sus hombres decidió unirse a las fuerzas del sitiado Calles, entablándose una profunda amistad entre Calles y Cárdenas, quizá algo más que eso ya que según se dice Calles veía en Cárdenas a un hijo. Esta relación fué trascendental en la vida del hombre de Jiquilpan, pues le permitió estar en con-

tacto con el hombre que sería una verdadera revelación como político, un político de grandes alcances lo cual le permitió llegar a la presidencia de la República con un prestigio ganado a pulso. La formación política de Cárdenas a partir de ese momento será permanente a través de largas pláticas y la lectura cotidiana de textos políticos, al igual que Calles, Cárdenas había nacido para la política más que para la guerra, esa será su mayor identificación a lo largo de sus vidas.

Al oscuro coronel Calles empezó a brillar con luz propia a raíz del triunfo sobre Francisco Villa cuando este intentó tomar Agua Prieta Sonora, lucha en la cual participó al lado del coronel sonorense Lázaro Cárdenas. Los campos alrededor a agua prieta quedaron regados de cadáveres villistas, como gran testimonio del declive guerrero de Francisco Villa. Calles, a raíz de este suceso se convierte en figura nacional, lo que le permitió ocupar la gubernatura estatal en lugar del villista - José María Maytorena, quien huyó del estado cuando consideró la causa perdida.

Venustiano Carranza asumió la Presidencia de la República el 10. de mayo de 1916 para un período presidencial de cuatro años. Bajo su gobierno se promulgó la Constitución de 1917 se logró la relativa pacificación del país, ocurrió la lava-sión de Columbus EEUU hecha por Francisco Villa, razón por la cual se vió envuelto en grave problema internacional, ocurrió la muerte a traición del apóstol del agrarismo Emiliano Zapata, se fueron reduciendo en volumen y en poder los grupos antagoni-cos de la Revolución, el único grupo que no sufrió merma sino que constantemente se fortaleció fué el grupo obrerista -

lo que le permitió hacer una irrupción de cataclismo en la vida política nacional, sin nada ni nadie que pudiera frenar ese formidable grupo Sonora, quien puso su huella política en veinte años de la vida nacional, desde 1920 a 1940.

El Grupo Sonora estaba encabezado por tres hombres singulares en la vida política nacional, tres hombres muy diferentes entre sí, pero que debido a sus peculiares características en lugar de excluirse se complementaban.

El Triángulo de Sonora estaba compuesto por Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles y Alvaro Obregón. El primero con sus grandes dotes de conciliador resultaba indispensable para restaurar la paz y curar heridas, el segundo importante también por sus grandes dotes políticas y su gran facilidad para crear instituciones, y el tercero por su gran prestigio militar y simpatía innata. Así pues, cuando desalojaron a Carranza de la silla presidencial no se podía decir que había ocupado su posición un sólo hombre, no, era el arribo del grupo Sonora que habría de gobernar el país por casi 20 años de manera ininterrumpida.

I.3. EL TRIANGULO SONORENSE

I.3.1.- ADOLFO DE LA HUERTA

El primero de junio de 1920 a causa del triunfo de los hombres de Sonora y de la muerte de Venustiano Carranza, asumió la presidencia Don Adolfo de la Huerta, hombre conciliador del grupo de Sonora, de magnetismo personal y clara inteligencia, quien gobernó el país mientras se verificaba la elección del Presidente de la República que gobernaría para el cuatrienio 1920-1924.

El general Pablo González que había apoyado o tolerado la caída de Carranza, vió con angustia la asunción provisional a la primera magistratura de Don Adolfo de la Huerta; aunque sabía de su bondad le resultaba difícil creer que pudiera mantenerse neutral ante la próxima contienda electoral y en esto acertaba cabalmente, González percibiendo lo que flotaba en el ambiente, presintió que la llegada de Obregón a la presidencia era inevitable, por lo que sabiamente en los primeros días de junio, unos días después de que De la Huerta asumió la presidencia, abandonó la Ciudad de México para dirigirse a la menos intrigante Ciudad de Monterrey; claramente manifestó su deseo de retirarse a la vida civil, sin embargo, la treta resultaba tan repetitiva que nadie la aceptó. Era verdad, los partidarios de Pablo González se preparaban para dar la pelea al obregonismo, pero no eran más que estertores de moribundo, en realidad, no estaban en posibilidad de amenazar la llegada de Obregón a la silla presidencial; por algo Obregón encarnó dentro de la Revolución Mexicana la figura del Caudillo, del genio militar encarnado.

Los seguidores de González esperaban enfrentarse a los Obregonistas en el norte y noreste del país, además pensaban que pronto se unirían a sus fuerzas los antiguos carrancistas, que sin su jefe, les resultaría oprobioso aparecer como obregonistas.

Entre los primeros sublevados se contó al general Jesús M. Guajardo, el mismo que en 1919 mediante una celada había logrado dar muerte a Emiliano Zapata, quien invitó a sus oficiales a rebelarse contra el gobierno De la Huertista, pero Guajardo no fué secundado por sus oficiales huyendo a Nuevo León, siendo aprehendido y fusilado el 13 de julio de 1920. Poco tiempo después también fué apresado el general Pablo González, bajo los cargos de estar en contubernio con los sublevados, sometido a juicio militar se le encontró culpable sentenciándosele a la pena de muerte, sin embargo, el presidente De la Huerta le otorgó el perdón por considerar que no representaba ya un peligro para la paz pública. El general González logró salvar la vida pero quedaba eliminado del juego político, no podría participar en las elecciones presidenciales dejando libre el camino a Alvaro Obregón, nunca más volvería a ser figura relevante de la política nacional.

Los zapatistas que habían jugado un papel activo en la caída de Carranza apoyaron al grupo de Sonora, así cosecharon su participación integrándose al grupo gobernante; sólo los villistas que permanecían merodeando por el norte del país, constituían un malestar para el gobierno, también en el sur el inefable Félix Díaz permanecía levantado en armas, aunque tampoco representaba una fuerza real.

La paz parecía haber entrado en la mente y en los corazones de los mexicanos, por lo que la palabra reconciliación gozaba de total aprecio, había la premonición de que la revolución como manifestación armada era cosa del pasado y que había llegado el tiempo bueno para la reconstrucción del país y para la creación de las instituciones.

El triunfo más espectacular de Adolfo de la Huerta en su ejercicio presidencial de seis meses, lo constituyó la ren di ción de Francisco Villa ante el gobierno de la República: en esto influyó grandemente el afecto y la confianza que ambos se tenían. Villa manifestó al presidente de la Huerta que ya estaba cansado del luchar contra el gobierno y puesto que su enemigo personal Venustiano Carranza, había muerto, ya no había una razón justa para proseguir la lucha. Villa entabló pláticas conciliatorias con el general Ignacio C. Enríquez pero éste pretendió ponerle una celada, cuando creyó que ya tenía prisionero a Villa, éste resultó a varios kilómetros de distancia. Tal tipo de situaciones se explican si tomamos en cuenta que el presidente había decidido perdonar a Villa en contra de la opinión contraria de Alvaro Obregón y Eutuzco - Elías Calles, quienes consideraban que el único camino que quedaba con Villa era perseguirlo y liquidarlo. Sin duda Obregón no olvidaba que Francisco Villa era el culpable de que fuera el ilustre manco de Celaya: Villa estaba bien informado de estas diferencias políticas, así cuando lo buscaron afanosamente en el centro de Chihuahua, apareció sorpresivamente en Sabinas Coahuila, lugar donde logró sorprender a la guarni

ción federal, mandando que se destruyera la vía férrea al norte y al sur para que la Ciudad quedara incomunicada. Odisea -- digna del mitológico Centauro del Norte, junto con sus jinetes había cruzado a caballo cientos de kilómetros de terreno desértico poniendo un bello epitafio a su carrera de guerrillero. Adolfo de la Huerta pasó por encima de las opiniones de Obregón y Calles y aceptó la rendición de Villa el 20 de julio de 1920.

Dentro del breve período gobernado por Adolfo de la Huerta se logró así mismo la captura del general Félix Díaz, quien sin duda alguna representaba a la reacción dentro de los grupos levantados en armas. Había tenido un papel protagónico dentro de la Decena Trágica que costó la presidencia y la vida a Francisco I. Madero, por lo que hubo una opinión pública que pedía su cabeza por tan infausta intervención, sin embargo, decidido a llevar su política de reconciliación a sus últimas consecuencias, De la Huerta se conformó con expulsarlo del país.

La oposición armada dejó de tener significación en un gobierno en que se practicaba la tolerancia y la libertad, -- con un Presidente que tenía un estilo muy personal de asumir la cosa pública, era una forma ejemplar de gobernar que significó un reto para los presidentes que vendrían después que él, pues en el corto tiempo que ocupó la presidencia impactó a la opinión pública, además de que tenía algo de lo que pocos gobernantes se pueden jactar de tener, carisma.

I.3.4.- ALVARO OBREGÓN.- Tomó posesión de su cargo el 30 de noviembre de 1909 y dentro de su gabinete incluyó al saliente -- Presidente Adolfo de la Huerta en la Secretaría de Hacienda, -- en la Secretaría de Gobernación al general Plutarco Elías Calles, en Comunicaciones al ingeniero nacional uruguayo y en Relaciones al ingeniero Alberto J. Pani.

Alvaro Obregón inició su gestión con un país casi en completa calma, lo que le permitió contar con el tiempo y los recursos económicos suficientes para consolidar las instituciones existentes y para crear otras que la República demandaba. El dinero del erario que tradicionalmente se destinaba en gran proporción a combatir a los rebeldes y alzados en armas, durante su gobierno servirá para darle un impulso enorme a la educación a través de la Secretaría de Educación Pública a cuyo frente se encontraba José Vasconcelos. También se dió un gran impulso a los Centros de Producción Agrícola, a la dotación de tierras para los campesinos.

Dentro del período obregonista se oyeron los primeros -- truenos de la tormenta que se abatiría sobre el país en la denominada guerra cristera, ya que Obregón siempre mostró desdén por la iglesia católica, lo que provocó conflictos agudos con las autoridades eclesiásticas, como el provocado con motivo de la expulsión de Monseñor Filippi, enviado papal para poner la primera piedra de la iglesia del cerro del Cubileta.

De las figuras más destacadas que levantaron su mano en contra de Alvaro Obregón cabe mencionar al general Francisco -- Murguía, quien había permanecido fiel a Venustiano Carranza --

hasta su muerte, ocurrida en mayo de 1920. A la muerte del --- Primer Jefe del Ejercito Constitucionalista fué recluido en --- prisión de donde logró fugarse para posteriormente internarse en los Estados Unidos de América, lugar de donde volvió en --- 1922 para luchar contra el gobierno, pero los antiguos constitucionales permanecieron sordos a su llamado a la lucha, --- pronto fué capturado y contenido a la cara de muerte. Su fusilamiento inaugura una nueva forma de tratar a los sublevados --- que caían en manos del gobierno, la total falta de benevolencia, el perdón fué palabra proscrita dentro del régimen obregonista.

En el terreno educativo es donde el gobierno de Obregón brilló con más intensidad, gracias a la figura sin parangón de José Vasconcelos, sin duda el intelectual más grande que la Revolución Mexicana aportó al país. Después de ser Rector de la Universidad Nacional tomó posesión como Secretario de Educación Pública el dos de octubre de 1921, cargo que ocupó hasta el dos de julio de 1924. Pero si su paso por la Secretaría de Educación Pública fué fugaz su obra fué perdurable, destacándose como un gran organizador y un gran promotor de la educación popular, creando bibliotecas, haciendo ediciones populares de las obras clásicas de la literatura universal, como la Iliada, la Eneida, la Odisea. Vasconcelos creía que la redención del pueblo mexicano sólo se lograría mediante la cultura, por lo que procuró que el gobierno obregonista destinara gran parte del presupuesto a las labores educativas, como paso obligado para sacar a la población de su ancestral atraso cultural,

así mismo, puso a disposición de los pintores mexicanos los edificios gubernamentales para que con su arte mostraran al pueblo de México su historia, iniciándose un movimiento de gran trascendencia llamado muralismo. Diego Rivera, recién llegado de Europa, abandonó sus inicios cubistas y surrealistas y a través de sus murales mostró al pueblo sus raíces indígenas y españolas. Junto a él sobresalen José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros.

En la labor cultural de Vasconcelos jugó un papel muy importante el grupo de los Contemporáneos, que a través de la literatura, la historia, la poesía y la filosofía fueron el género de una gran tradición humanista. Entre los integrantes de dicho grupo podemos mencionar a Carlos Pellicer, Salvador Novo, Samuel Ramos, Javier Villaurrutia, Torres Bodet. Dentro de los intelectuales extranjeros que colaboraron con Vasconcelos ocupan un lugar destacado el ensayista literario Pedro Barquero Ureña y la gran poetisa chilena Gabriela Mistral.

En Julio de 1923 ocurre un hecho vergonzoso en la historia del país, el cobarde asesinato del general Francisco Villa, en Parral, Chihuahua. Un grupo de gentes de la región encabezados por el diputado por Durango, Jesús Salas Barrasa, lo emboscó en las afueras de la población dando muerte a Villa y a toda su escolta, a quienes no se les dió la más mínima posibilidad de defenderse.

Unos días antes de su muerte el general Villa concedió una entrevista al periodista Eginio Hernández Llergo, en la cual manifestó sus preferencias en la ya próxima contienda electoral con absoluta falta de tacto político declaró que toda sus sim-

patías eran para el Secretario de Hacienda y Crédito Público Don Adolfo de la Huerta. La situación política que vivía el país era delicada, dos personajes acaparaban la atención como posibles candidatos a la presidencia, el Secretario de Gobernación Plutarco Elías Calles y el Secretario de Hacienda Adolfo de la Huerta; el triángulo sonoreense guardaba un equilibrio precario y amenazaba con romperse de un momento a otro y esto inevitablemente traería la guerra de nueva cuenta al país. Las declaraciones de Francisco Villa tomando partido por uno de los candidatos alteró de alguna forma ese equilibrio y si a eso agregamos que Villa no era persona grata de políticos encumbrados, resulta lógico comprender las causas de su muerte.

El distanciamiento entre el Presidente y su Secretario de Hacienda se hizo más grande en la segunda mitad de 1923 y como consecuencia de esto la división cundía en todos los niveles de la administración, las cámaras de diputados y de senadores y entre los gobernadores de los estados. En septiembre de ese año circuló en los medios políticos el rumor de que Adolfo de la Huerta se separaría de la Secretaría de Hacienda, en principio se mencionó una licencia de dos meses y después ya se habló de renuncia; sus diferencias con Obregón habían llegado demasiado lejos y el 24 de septiembre el Secretario de Hacienda presentó su renuncia al Presidente. Plutarco Elías Calles manifestó " siento mucho la determinación que ha tomado Adolfo, y más que un amigo, he perdido un hermano "

Adolfo de la Huerta aceptó su postulación a la presidencia de la República a finales del mes de noviembre de 1923 ,

y sin duda la corta campaña que llevó a efecto tiene mucho -
símil con la campaña desarrollada por Obregón en las postrime-
rias de 1919, pues de la Huerta al igual que Obregón pronto -
se vió acosado y abrumado por el poder público, dispuesto a -
cerceñarle la cabeza con tal de sacar adelante la candidatura
de Plutarco Elías Calles. Pronto se dió cuenta de la imposibi-
lidad de continuar con su campaña política, por lo que abando-
nó la capital del país y se trasladó al puerto de Veracruz, -
desde donde inició la rebelión contra el gobierno.

El general Guadalupe Sánchez secundó el movimiento re-
belde en la zona de Veracruz, el general Enrique Estrada en -
la zona de Occidente y el general Fortunato Maycotte jefe de
operaciones en Oaxaca también se levantó en armas. Estos fue-
ron los generales con mando de tropa con los que se levantó
en armas de la Huerta, aunque también participaron personajes
de la talla de Manuel M. Diéguez, Salvador Alvarado, Casáreo
Castro, Antonio I. Villarreal. En sus memorias, el expresiden-
te Emilio Portes Gil, asegura que los rebeldes sumaban 60,000
mientras que los que permanecieron fieles al gobierno eran --
tan sólo 35,000 .

El mismo presidente de la República se puso al frente
del ejército para sofocar lo que se conoció como la Rebelión
de la Huertista, alzándose el Caudillo una vez más con la vic-
toria al cabo de tres meses de lucha intensa.

I.3.3.- PLUTARCO ELÍAS CALLES

Tomó posesión de la Presidencia de la República el 10. de diciembre de 1924 y dentro de su gabinete incluyó a Alberto J. Pani como Secretario de Hacienda, Luis L. León como Secretario de Agricultura, Luis M. Morones como Secretario de Industria y Comercio, Joaquín Amaro como Secretario de Guerra.

Sin duda el general Calles sorprendió inclusive a sus amigos más cercanos con sus dotes de estadista, el viejo profesor de escuela de pueblo se movía en la Presidencia de la República como pez en el agua. Pronto se destacaría como un político de grandes vuelos y como un creador de instituciones. Dentro de su período se creó la Comisión de Irrigación y de Caminos, se inició la construcción de las carreteras a Nuevo Laredo, Puebla y Cuernavaca; se fundó el Banco de México, el Banco de Crédito Agrícola.

El general Alvaro Obregón era el caudillo del grupo de Sonora, Plutarco Elías Calles el estadista y Adolfo de la Huerfana el conciliador, no resulta pues raro que cuando el último fué eliminado políticamente, el espíritu conciliador se haya perdido dentro del grupo de Sonora. Esto fué manifiesto en la falta de tacto político en la burda imposición que se hizo para un segundo período presidencial de Obregón, pasando por encima de un principio sagrado de la Revolución, el de Sufragio Efectivo. No Reelección.

Sin duda el mismo presidente Calles oyó con estupor las pretensiones de su amigo Obregón de volver a ser Presidente de la República, sin duda también trató de convencerlo de lo absurdo de su postura, pero ante la insistencia terca de Obregón

decidió someterse ante lo inevitable, pues su poder político y militar dejaba mucho que desear frente al de Obregón. Aceptó las pretensiones del Caudillo y ya puestos de acuerdo trabajaron para trasladar a Obregón al Palacio Nacional. Se reformó la Constitución para eliminar el obstáculo legal de la reelección y se amplió el período presidencial de cuatro a seis años.

La oposición a la reelección de Obregón partió de amplios sectores de la población y así mismo hubo una fuerte reacción dentro del grupo gobernante, entre estos últimos destacados callistas que presentían que la llegada de Obregón a la presidencia los borraría del escenario político. Los generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez encabezaban a los inconformes con la candidatura de Obregón. Del primero se dice que era el mejor amigo que tenía Obregón pues había sido su compañero de armas a través de toda su carrera militar.

Desde septiembre de 1927 se rumoraba el posible levantamiento en armas de Gómez y Serrano, causa perdida si se toma en cuenta el gran prestigio militar de Obregón. La rebelión se llevó a cabo en los primeros días de octubre dejando al factor sorpresa la suerte de la conjura. Esperaban tomar prisioneros a Calles, Obregón y Amaro en los ejercicios militares que habrían de celebrarse en Balbuena. Al enterarse de la intentona el Presidente Calles y Obregón se abstuvieron de asistir y dejaron que Amaro se presentara solo lo que hizo fracasar el plan de los rebeldes.

Francisco R. Serrano fué aprehendido en Cuernavaca junto con algunos partidarios suyos y cuando eran trasladados a la

Ciudad de México fueron cruelmente asesinados por soldados al mando del general Claudio Fox, el cual cumplía órdenes que le habían dado en el Castillo de Chapultepec. Fox, que era una persona culta, le remordió la conciencia ejecutar un acto de esta naturaleza, por lo que dando instrucciones a sus soldados se alejó de la caravana mortal para no ver la consumación de los crímenes.

A causa del asesinato de Serrano, su amigo más querido, Obregón se volvió sombrío, se le murió el humor desbordante que lo había hecho famoso y que le había ganado tantas simpatías en el pueblo, envejeciendo prematuramente.

En enero de 1926 a raíz de unas declaraciones del Arzobispo de México Mora y del Rio, de no acatar lo marcado en los artículos 30, 50, 27 y 130 de la Constitución, o sea, las limitaciones que la Carta Magna impone a la educación religiosa y al ejercicio del culto, dió principio la denominada guerra cristera, al oponerse el clero al registro de los sacerdotes y ordenar la suspensión de los servicios religiosos.

La lucha se desarrolló principalmente en los estados del centro del país, con campesinos, jornaleros y la clase media urbana, quienes consideraban una injusticia la forma en que Plutarco Elías Calles trataba a la iglesia católica, por lo que al grito de Viva Cristo Rey empuñaron las armas en contra del gobierno; debido a su grito de guerra fué que se les llamó cristeros.

En un pueblo como el mexicano donde la inmensa mayoría de su población es católica esa lucha religiosa habría de provocar

odios enconados y rencores difíciles de borrar. Aunque Plutarco Elías Calles era el presidente del país, muchos católicos creyeron que la persecución religiosa era obra de Obregón, por ser éste el hombre fuerte del país. Meses antes de verificarse las elecciones presidenciales, circularon rumores de que Obregón sería asesinado antes de asumir la presidencia.

Las elecciones se llevaron a efecto el primer domingo de julio de 1928 y en las cuales resultó electo el general Obregón, pero la fatalidad rodeó la Caudillo, era mucha la sangre vertida y muchos los que lo consideraban culpable de que se hubiera derramado. El 17 de julio de 1928, en su primera presentación pública como presidente electo fué asesinado por un fanático religioso de nombre José de León Toral, quien aparentando ser un caricaturista logró colarse al restaurante la Bombilla, en San Angel Distrito Federal, lugar donde se ofrecía el banquete a Obregón; mientras mostraba al agasajado un dibujo - que le había hecho, con la mano derecha le descargó la pistola, quedando muerto instantáneamente.

La confusión en que se sumió el banquete después del magnicidio fué el prelude de lo que después acontecería en todo el país, pues un verdadero punitonium se apoderó de las esferas políticas. No fueron pocos los suspicaces que creyeron ver la influencia de Calles detrás de la mano de León Toral, las huestes obregonistas se levantaban amenazantes en contra del presidente Calles.

Alvaro Obregón había encontrado su destino de una manera trágica y el general Calles se encontraba en el ojo del torbellino, pues muchos lo consideraban el autor intelectual de la

muerte del Causillo. Para el mundo oficial el autor intelectual era María Concepción Acevedo de la Llata, la madre Conchita, una monja que había ejercido una poderosa influencia moral y espiritual sobre León Toral, pero los obregonistas escépticos acusaban al Secretario de Comercio Luis N. Morones, debido a unas declaraciones que hizo atacando a Obregón antes de su muerte, por lo que solicitaban su inmediata separación del cargo para investigar su participación en el crimen.

Una comisión de obregonistas se entrevistó con el general Calles y le manifestó la necesidad y la conveniencia de la renuncia de Morones, así mismo del general Roberto Cruz, Inspector General de la Policía, para dar garantías de una investigación imparcial. El presidente no cedió en cuanto a la renuncia de Morones, por considerar que no era el momento oportuno, pero si cedió en cuanto a la remoción de Roberto Cruz, designando en su lugar al general Ríos Murtuche, un obregonista intachable. Sin duda fué la mejor decisión que se pudo haber tomado, poco a poco los ánimos se fueron serenando y la situación política se hizo manejable.

El tiempo fué el mejor aliado con el que contó el presidente Calles, pues a medida que éste transcurría las pasiones que despertó la muerte de Obregón se iban enfriando y las adhesiones al presidente creciendo. La mayoría de los políticos del país consideraron que Calles constituía un elemento indispensable para los momentos que vivía el país, un factor de unidad y de cohesión, por lo que inclusive le pedían que prorrogara su mandato. No resulta inverosímil pensar que ante los halagos Calles se haya rendido y empezara a pensar en la forma de mantener el poder más allá de su período presidencial.

I.4.- EL MAXIMATO

I.4.1.- EMILIO PORTES GIL

Los suspicaces que pensaron que Plutarco Elías Calles — había sido el instigador de la muerte de Alvaro Obregón se vieron reforzados en su creencia ante el poder creciente del ex-presidente, sin embargo, los historiadores no han encontrado pruebas de la culpabilidad de Calles; a la distancia la muerte de Obregón podría considerarse como un hecho fortuito que benefició enormemente la influencia de Calles.

El Secretario de Gobernación del gobierno callista, el Lic. Emilio Portes Gil, fué nombrado Presidente Interino el 30 de noviembre de 1928 y con él comenzó lo que la posteridad denominó El Maximato o el período de los presidentes títeres, haciendo alusión al hecho de que el presidente no gobernaba, el verdadero mandamás de la política era Plutarco Elías Calles a quien se le conocía como El Jefe Máximo, quien marcaba el ritmo, el rumbo y la estrategia del gobierno federal.

Emilio Portes Gil, Presidente Interino del país, cuenta en sus memorias que fué idea suya el llamar a México al ingeniero Pascual Ortiz Rubio, quien era embajador de México en Brasil, que viniera a ocupar la Secretaría de Gobernación, aunque agrega que ni siquiera lo conocía personalmente. Hace esta afirmación para justificar el nombramiento más importante de su gabinete y para desmentir que lo haya hecho por sugerencia o presión de Calles; para no dejar lugar a dudas, asienta que Don Plutarco ya en ese tiempo ni se acordaba quien era el ingeniero Pascual Ortiz Rubio y que le extrañó la designación. Ortiz Rubio tenía ya siete años que había salido del país y ya nadie se acordaba de él, de pronto es llamado para que ocupe la Se—

cretaría de Gobernación y sin tomar siquiera posesión de su cargo es designado candidato a la presidencia por el naciente Partido Nacional Revolucionario.

Desde finales de noviembre de 1928 las actividades políticas eran febriles ante la próxima sucesión presidencial, el grupo obregonista era el mejor estructurado y el más poderoso, por lo que no resultaba aventurado pensar que el candidato que ellos apoyaran sería el triunfador y para nadie era secreto que su candidato era Aarón Sáenz. En las postrimerías de su gobierno, Calles pidió al presidente entrante Emilio Portes Gil que hablara con Aarón Sáenz y le pidiera prudencia y cautela, que no se precipitara, que la situación política era delicada.

Gran parte del mundo político mexicano consideró como un paso natural la nominación en favor de Saenz, sin embargo, importantes personajes expresaron su desacuerdo con esa candidatura alegando el conservadurismo de Saenz, su proclividad a los negocios, en fin, no lo consideraban con suficiente convicción revolucionaria; entre los opositores se contaba a Adalberto Tejeda, Saturnino Cedillo, Manuel Pérez Treviño, Gonzalo N. Santos, Luís L. León.

Emilio Portes Gil dice en sus memorias que la estrella de Saenz empezó a declinar, de que en una comida en el Restaurante Chapultepec, los industriales de Monterrey hicieron una severa crítica de la Revolución Mexicana, sin que el líder de los obregonistas les hubiera salido al paso, lo que provocó el enojo de muchos de los revolucionarios, quienes a partir de esa fecha ya no lo consideraron el candidato idóneo. Pero los analistas políticos atribuyen el fracaso de Saenz a una complicadísima estratagema de Plutarco Elías Calles para sacar adelante,

te la candidatura de Pascual Ortiz Rubio, pues si el grupo obrerogonista hubiera llegado a tomar el poder la influencia de Calles hubiera desaparecido de inmediato.

Cuando Pascual Ortiz Rubio llegó al país se dirigió a Palacio Nacional para hablar con el Presidente Interino, quien le manifestó que la Secretaría de Gobernación estaba a su disposición, pero Ortiz Rubio contestó que primero deseaba hablar con Calles antes de aceptar el cargo. Cuando habló con el Jefe Máximo ya no aceptó el cargo de Secretario de Gobernación y permitió que su nombre se manejara dentro de los posibles candidatos a la Presidencia de la República.

Los generales obrerogonistas percibieron claramente lo que se estaba tramando, inquietos y nerviosos veían impotentes como se les iba de las manos algo que ya consideraban suyo, la silla presidencial. Ante tal situación abiertamente criticaban al gobierno y al hombre fuerte.

Entre los generales inconformes se contaba a Gonzalo Escobar, Roberto Cruz, Faustino Topete, Francisco Manzo, quienes consideran que el hombre ideal para enfrentar a Ortiz Rubio era el Lic. Gilberto Valentzuela. Recién llegado éste último de Europa Fortes Gil le ofreció el cargo de Ministro de la Corte para alejarlo de las tentaciones políticas, pero Valentzuela no aceptó, aduciendo que ya había hecho compromisos con sus partidarios.

La tan esperada rebelión de los generales obrerogonistas se inició el 3 de marzo de 1929, un día antes de que el Partido Nacional Revolucionario se pronunciara por la candidatura de Ortiz Rubio a la Presidencia de la República, aunque sin duda los obrerogonistas ya sabían cual iba a ser el desenlace.

y cual iba a ser el candidato.

El Presidente Emilio Portes Gil pidió al general Plutarco Elías Calles que se hiciera cargo de la situación y lo nombró Secretario de Guerra y Marina, pasando desde ese momento a formar parte del gabinete.

Los rebeldes controlaban los estados de Chihuahua, Sonora, Coahuila, Veracruz y Oaxaca, sin embargo, no se observó en los rebeldes espíritu de lucha ni convicción por la causa que estaban defendiendo, por lo que en dos meses fueron completamente derrotados y obligados a salir del país, dejando la política en manos absolutas de Calles, lo que permitió al callismo actuar sin contrapesos, sin ningún grupo significativo que le estorbara en la administración pública. La política de Calles se enfocó a no permitir la formación de ningún grupo que pudiera amenazar su hegemonía.

1.4.2.- PASCUAL ORTIZ RUBIO

Pascual Ortiz Rubio como candidato del nascente Partido Nacional Revolucionario se enfrentó en las elecciones presidenciales de 1929 al Licenciado José Vasconcelos, el intelectual de la Revolución Mexicana, candidato del Partido Antirreeleccionista. Todo el aparato gubernamental se volcó para apoyar al candidato oficial.

Vasconcelos logró aglutinar en torno suyo a valientes jóvenes universitarios, que a base de vitalidad y entusiasmo busieron en series aprietos al candidato oficial, logrando transmitir a la gente del pueblo sus ideales democráticos al cuestionar duramente la forma en que Calles estaba manejando el país; entre esos jóvenes podemos citar a Mauricio Magdaleno, María Antonista Rivas del Mercado, Germán del Campo, Alejandro Gómez Arias, Adolfo López Mateos, Manuel Moreno Sánchez.

Al verificarse las elecciones se llevó a cabo uno de los fraudes electorales más escandalosos de la historia del país, de esos que hicieron que la gente no tuviera fe en el poder de su voto, pues a pesar del gran eco que había tenido la campaña vasconcelista sólo se le adjudicaron 110,000 votos frente a los 2,000,000 atribuidos a Pascual Ortiz Rubio. A la distancia vale la pena cuestionarse si este resultado electoral surrealista se se hizo con el fin de beneficiar o de perjudicar al futuro presidente de México, pues tanto la elección como el resultado de ella, quitaron legitimidad a su gobierno y lo colocaron en una situación política precaria, por lo que al tomar posesión de la presidencia el 5 de febrero de 1930 eran pocos los que creían que podría librar el temporal y llevar el barco a puerto seguro.

El mismo día de la toma de posesión del ingeniero Pascual Ortiz Rubio probó la miel amarga del poder, pues al salir de Palacio Nacional fué baleado por un individuo de nombre Daniel Flores, quien consiguió herir al presidente en la mandíbula. El presidente estuvo imposibilitado para hablar por varias semanas y con el atentado se logró umedrentarlo.

Nunca se logró saber del autor intelectual del atentado contra el presidente. Surgieron versiones que implicaban a los vasconcelistas, otras mencionaban a prominentes callistas como Gonzalo H. Santos, señor de hacha y cuchillo de San Luis Potosí. Las dudas nunca se aclararon, pero se desató una feroz represión contra los vasconcelistas. Cierta día un perro desenterró casualmente un cadáver en Popilejo, cuando las autoridades competentes fueron a investigar encontraron todo un cementerio de vasconcelistas asesinados.

A raíz del atentado el presidente desapareció por unos días de la escena política por completo, se dijo que estaba aterrado ante la posibilidad de una nueva agresión y debido a esto, se comenzó a tejer la leyenda negra de Pascual Ortiz Rubio, a quien pronto se llegó a conocer como El Nopalito, y un día apareció este verso injurioso en uno de los muros del Castillo de Chapultepec.

AQUI VIVE EL PRESIDENTE

EL QUE MANDA VIVE ENFRENTA

El que vivía enfrente era el general Plutarco Elías — Calles, en la colonia Verónica Anzures.

El expresidente Emilio Portes Gil ocupaba la cartera de Gobernación, por lo que se suscitó escándalo mayúsculo cuando

Luis M. Morones, el líder de la CROM, lo acusó de ser el autor intelectual del atentado contra el presidente. La verdad era - que se estaba efectuando una lucha sin cuartel entre Fortesvilistas y Ortizrubistas por el control político dentro del gabinete. La lucha dentro de las cámaras también se hizo encanada, donde los grupos más fuertes eran los rojos y los blancos, los primeros partidarios de Fortes Vil y los segundos de Ortiz Rubio; Fortes Vil a raíz del escándalo provocado por las declaraciones de Morones tuvo que abandonar la Secretaría de Gobernación y se le nombró presidente del Partido Nacional Revolucionario, sin que por ello disminuyeran sus enfrentamientos con el presidente de la República. Al fin Plutarco Elías Calles salió de su ostracismo político y condenó el dualismo de poder - que se estaba dando en el gobierno y todo mundo comprendió que las declaraciones de Calles iban dirigidas en contra del Presidente del PNR. A los pocos días, Fortes Vil presentaba su renuncia y Calles emergía como dueño absoluto de la situación política.

El general Lázaro Cárdenas dejó la gubernatura del Estado de Michoacán para hacerse cargo de la presidencia del Partido Nacional Revolucionario. En su nuevo cargo, consideró conveniente brindar todo su apoyo a Ortiz Rubio y esto fué patente cuando un grupo de senadores criticó agríamente al Secretario de Hacienda, Luis Montes de Oca, con motivo de un acuerdo financiero con el Comité Internacional de Banqueros, Cárdenas lo -- consideró un ataque al presidente, por lo que expulsó del partido a los senadores. Pero las luchas proseguían abiertamente

y en julio de 1930 ocurrió un tiroteo en la misma cámara de —
diputados, resultando muerto uno de los legisladores. Lázaro —
Cárdenas, titubeando entre su lealtad al Presidente y su amis-
tad con el Jefe Máximo, renunció al partido y pasó a ocupar la
Secretaría de Gobernación.

El Secretario de Guerra y Marina, el general Joaquín Ama-
ro, se identificaba con la política del presidente de la Repu-
blica, por lo que los callistas decidieron sacarlo del gabi-
nete. Amaro, para evitar el derrumbe zinal de Ortiz Rubio renun-
ció a su cargo y en su lugar entró el general Plutarco Elías —
Calles, cargo que ocupó hasta agosto de 1932 cuando renunció —
dejando en su lugar a Abelardo L. Rodríguez.

A mediados de 1932 la credibilidad en el gobierno era ca-
si nula, la ignominia en que se había sumido la figura presi-
dencial acabo por contaminar todas las instituciones públicas,
las burlas al presidente habían llegado demasiado lejos. El Je-
fe Máximo decidió poner fin a una comedia que se había vuelto
tragedia, recomendó a sus partidarios y amigos que se abstu-
vieran de aceptar puestos en la administración pública.

Cuando el presidente designó Jefe del Departamento del —
Distrito Federal al general José María Tapia éste declinó el o-
frecimiento, luego ofreció el cargo al Dr. José Manuel Puig Ca-
sauranc quien a su vez también lo rechazó. por lo que Ortiz Ru-
bio comprendió que la hora de su renuncia había llegado, pues
resultaba impensable gobernar sin los callistas. Un día des-
pués de su informe del 10. de septiembre, hizo la renuncia a la
Presidencia de la República, cuidando que su renuncia no ofen-
diera a Calles con alguna palabra.

I.4.3.- ABELARDO L. RODRIGUEZ

El 2 de septiembre de 1932 los secretarios de estado se reunieron en la casa que el general Calles tenía en Cuernavaca, ahí el general les dió a conocer la terna de la cual --- saldría el próximo presidente del país: Alberto J. Pani, general Joaquín Amaro, general Abelardo L. Rodríguez.

Posteriormente, en reunión del Congreso de la Unión fué elegido presidente substituto el general Abelardo L. Rodríguez; después de esto se formaron dos comisiones, una para -- informar al poder judicial y la otra para informar al general Calles de la elección reciente, aunque Pani comenta con sorna que esta última Comisión era para notificar a Calles que sus - órdenes habían sido fielmente acatadas. (5)

En la nueva Administración el general Lázaro Cárde-- nas fué nombrado secretario de Guerra y Marina y su colabora-- dor Manuel Avila Camacho fué designado Subsecretario de Guerra.

Abelardo L. Rodríguez quiso subrayar desde el inicio de su gobierno que él era en realidad quien mandaba en el país, o que cuando menos no dejaría que su alto cargo se viera menospreciado a causa de la intromisión de Calles, aunque era evi-- dente que no deseaba un enfrentamiento directo con el. Casi de entrada mandó una circular a los secretarios de Estado para -- comunicarles que por disposición constitucional él era el --- directamente responsable de la función pública, así mismo, les recordó que estaba facultado para nombrar y remover a cual--- quier funcionario. A pesar de estos empeños del presidente, -- las peregrinaciones de políticos a la residencia de Calles no aminoraron.

(5) W.F. Dulles John. Ayer en México. Fondo de Cultura Economi ca. Pag. 496 Cfr.

En mayo de 1933, el insueto general Calles sugirió la conveniencia de elaborar un plan de gobierno para el período 1934-1940 para facilitar la orientación del presidente que gobernara al país para dicho sexenio, dicho plan debería estar apoyado en la razón, la estadística y la experiencia. De inmediato se creó una comisión que se encargara de la confección y concretización de la propuesta de Calles, integrada por todos los secretarios de estado y por los jefes de departamento, estando coordinados por el Secretario de Hacienda Alberto J. Pani.

El presidente Abelardo L. Rodríguez subrayó que los problemas fundamentales del país eran 1) educación Pública 2) problema agrario 3) el trabajo 4) comunicaciones.

Después del informe presidencial del 10 de septiembre de 1933, el presidente formó una comisión para establecer los salarios mínimos en todo el país. El 12 de septiembre se reformó la Ley del Trabajo a fin de incluir dichos salarios mínimos.

El Secretario de Hacienda, ingeniero Alberto J. Pani comunicó a Calles ciertas inquietudes suyas, entre otras que los incrementos en los salarios deberían ser reales y no sólo nominales, Calles escuchó pacientemente la exposición de Pani y prometió que la próxima vez que se reuniera con el presidente le plantearía la cuestión. Días después Calles se reunió con Rodríguez en Tehuacán y cuando regresó a la ciudad de México pidió la renuncia de Pani por acordar primero con el Jefe Máximo que con el Jefe del Ejecutivo, y emitió una enérgica circular a los miembros de su gabinete diciéndoles que se abstuvieran de consultar con Calles los asuntos oficiales. No obstante lo anterior, nombró a Plutarco Elías Calles Secretario de Hacienda, que por virtud del nombramiento se convirtió en coordinador del Plan Sexenal.

En marzo de 1934 el Secretario de Relaciones informó al secretario particular del Presidente que se iba a celebrar una comida en la casa de Calles al embajador de los Estados Unidos Josephus Daniels, quien entregaría una carta a Calles que le dirigía el presidente Roosevelt felicitándolo por la paz y el progreso del país, que ya se habían enviado invitaciones a embajadores y ministros extranjeros: el presidente Rodríguez se comunicó con Calles y le dijo que no autorizaba la comida y que si se llevaba a cabo cesaría al Secretario de Relaciones y a todo el que concurriera al ágape, que la carta que enviaba Roosevelt debía ser para él por ser el presidente del país y no a Calles que era un simple particular. La comida se suspendió alegando motivos de salud del anfitrión.

En el año de 1934 los conflictos con el clero se volvieron cosa corriente, amenazando romper los precarios acuerdos logrados en 1929. En Veracruz, el radical gobernador del estado Tejeda expidió una circular exigiendo que todas las poblaciones con nombre de santo debían de cambiar de nombre, y se realizó un bautismo colectivo socialista sin intervención de ningún sacerdote. En la cámara de diputados, en la capital del país, el Papa Pío XI fué duramente criticado por su encíclica *Acerba Animi*, el delegado apostólico Leopoldo Ruiz y Flores fué expulsado del país. El estado de Chiapas redujo a 4 el número de sacerdotes oficiantes. En Tabasco el gobernador Tomás Garrido Canabal abolió los mausoleos, inscripciones en tumbas, cruces y nombres y dispuso que sobre las tumbas sólo se pondría un número progresivo.

Cuando Lázaro Cárdenas acompañaba al presidente en un recorrido por el estado de Jalisco, diversos grupos le ofrecieron su respaldo para la candidatura a la presidencia, Cárdenas respondió que no tenía ambiciones personales y que no se consideraba con la suficiente capacidad para el cargo.

El 10. de mayo de 1933 las Ligas de Comunidades Agrarias de San Luis Potosí, Tamaulipas, Michoacán, Chihuahua y Tlaxcala se pronunciaron por su candidatura y pronto también recibió el respaldo de un grupo de gobernadores, entre ellos un hijo del general Calles. Cárdenas renunció como secretario de Guerra el 15 de mayo de 1933 con el fin de realizar trabajos tenientes a lograr su nominación. El general Manuel Pérez Traviño renunció a la presidencia del Partido Nacional Revolucionario para hacer labor como precandidato a la presidencia, sin embargo, se hicieron tan enconados los ataques entre sus partidarios y los partidarios de Cárdenas que pronto se retiró como precandidato y volvió a ocupar la presidencia del PNR.

Cárdenas obtuvo la nominación del Partido Nacional Revolucionario y como candidato recorrió todo el territorio nacional, logrando desde entonces una gran identificación con las capas más desprotegidas de la población, sobre todo con los indígenas obreros y campesinos, que pronto sintieron que a la presidencia llegaría uno de los suyos.

En las elecciones Lázaro Cárdenas obtuvo 2'268,507 votos contra 24,630 de Antonio Villarreal, 15,765 de Adalberto Tejeda y 1,138 de Hernán Laborde.

II.- EL SEXENIO CARDENISTA

II.1.- BAJO LA TUTELA DE PLUTARCO ELIAS CALLES

A la edad de 39 años el general Lázaro Cárdenas del Rio -- tomó posesión como presidente constitucional de los Estados -- Unidos Mexicanos para un período de 6 años.

A fines de 1934 la figura de Plutarco Elías Calles estaba llena de vigor, su influencia política abarcaba todos los ámbitos de la Administración, sobre todo después de haber logrado dominar a tres presidentes del país; se dice que Abelardo Ro-- dríguez al transmitir la banda presidencial a Cárdenas le dijo al oído " no te vayas a dejar del Turco" y se dice también que no fueron pocos los que vieron en el nuevo presidente un prospecto de mártir por el que ya sentían una gran lástima. Pero -- al tomar posesión dijo que había sido electo presidente y que sería presidente. Pronto demostró con hechos inequívocos que -- sería consecuente con el alto cargo que ocupaba, levantando -- del suelo el caído honor presidencial.

Frente a él tenía la figura ya mítica de Calles, rodeado por su aura de invencible así como de las personalidades políticas de la época, defendiendo a capa y espada algo que ya --- consideraban de su propiedad: el poder público. Era evidente -- que el primer trabajo de Cárdenas tendría que ser el de formar y consolidar un nuevo grupo político que lo acompañara en las duras batallas políticas que tendría que librar. Pronto com--- prendió que entre los campesinos y los obreros encontraría un baluarte inexpugnable ante las embestidas callistas, grupos -- desencantados de Don Plutarco que había limitado todo su --- radicalismo a la iglesia católica, dejando casi incólumes las desigualdades sociales.

El Calles de la época de los treinta ya no consideraba que el reparto masivo de tierras en favor de los campesinos fuera -- una medida revolucionaria y por lo tanto se oponía firmemente al reparto con el fin de no crear inquietud en el campo. Calles -- creía en las huelgas como el medio para lograr el equilibrio --- entre los factores de la producción, pero consideraba que todas las clases sociales debían de trabajar en armonía para crear un clima propicio para la inversión del capital.

Fronto el presidente destacó por un personaje singular, -- muy distinto a los demás presidentes del Maximato. En su toma de posesión utilizó chaqueta de calle en lugar de juaquet, se -- negó a vivir en el aristocrático Castillo de Chapultepec, por considerar que era un sitio histórico que los mexicanos merecían conocer lo que no era posible estando ahí la residencia -- oficial, por lo que se habilitó una hacienda del general Joaquín Amaro como residencia presidencial, a la cual se designó como Los Pinos. Clausuró el elegante bar del palacio de Bellas Artes e hizo lo mismo con los elegantes casinos Agua Caliente, De la Selva y el Foreign Club, que según las malas lenguas -- eran propiedad nada menos que del anterior presidente Abelardo L. Rodríguez.

Tres días después de haber tomado posesión fué a visitar a Calles, para prevenirlo de sus amigos que tratarían a toda -- costa de distanciarlos al sentirse afectados por el programa -- del nuevo gobierno. El 11 de diciembre de 1934 Calles salió a los angales para un tratamiento médico y declaró que México -- contaba con un gobierno fuerte, encabezado por un revolucionario limpio y firme.

Tomás Garrido Canabal: Secretario de Agricultura, el hombre por quien Lázaro Cárdenas había votado en las elecciones de 1934, fué quien provocó los primeros problemas fuertes para el nuevo régimen debido a su fobia religiosa, con sus excesos y extravagancias restó simpatías de católicos al presidente. A un toro que importó de Estados Unidos le puso por nombre El Obispo y a un burro lo nombró El Papa, además de Tabasco trajo medio millar de jóvenes que pronto fueron conocidos como Los camisas rojas, que se dedicaban a provocar a los católicos de la capital con el pretexto de sacarlos del oscurantismo; cuando el licenciado Tomás Garrido Canabal llegaba a la Secretaría de Agricultura ya los camisas rojas le tenían formada una valla, Garrido los preguntaba ¿ Dios Existe ? y los camisas rojas a coro contestaban " nunca ha existido". En el último domingo de 1934 los garridistas se enfrentaron en Coyoacán con los católicos que salían de misa, resultando doce católicos muertos y un camisa roja linchado.. Una enorme multitud acompañó los cadáveres de los católicos al cementerio, y en todo el país se levantaron voces en contra del gobierno, temiéndose el inicio de una nueva cristiada.

En el primer semestre de 1935, cuando los obreros se percataron de que en Palacio Nacional se encontraba alguien que los veía con simpatía, intensificaron las huelgas a fin de obtener mejores condiciones salariales, dentro de los líderes empezaba a sobresalir el Licenciado Vicente Lombardo Toledano y empezaba a declinar la estrella de Luis N. Morones. Las huelgas provocaron el susto de la clase empresarial y Plutarco Elías Calles --

decidió intervenir y marcar rumbos, por lo que declaró " Está -
ocurriendo exactamente lo que sucedió en el período de Ortiz -
Rubio. Un grupo se decía callista y otro ortizrubista. La histo-
ria reciente nos ha enseñado que las divisiones personalistas -
sólo conducen al desastre final. Hace seis meses que la nación
está sacudida por huelgas constantes, las organizaciones obre -
ras están ofreciendo en muchos casos ejemplos de ingratitude. --
Vamos para atrás ¿ que se obtiene de esas ominosas agitaciones?
Meses de holganza pagados, el desaliento del capital. Nada de--
tiene el egoísmo de las organizaciones y de sus líderes" (6).

Las declaraciones de Calles sacudieron hasta los cimientos
del nuevo régimen. La profecía auguraba el derrumbe final de no
cambiar de política. Cárdenas debía de abandonar el coqueteo --
con las organizaciones obreras y campesinas si no quería termi-
nar como el famoso nopalito. Pero ante el desafío el presidente
no se acobardó y aceptó el reto de inmediato; como primera medi-
da reunió a todos los integrantes del gabinete y pidió la renun-
cia de todos los secretarios, para que él estuviera en libertad
de aceptar o rechazar dicha renuncia, aunque era evidente que -
los que iban a quedar fuera eran los callistas. Envió emisarios
a los gobernadores y a los jefes militares de zona para conocer
su opinión frente a la situación imperante. Cárdenas declaró a
la prensa " Elementos del mismo grupo revolucionario, dolidos -
seguramente porque no obtuvieron las posiciones que deseaban en
el nuevo gobierno, se han dedicado con toda saña y sin ocultar
sus perversas intenciones, desde que se inició la actual admi-
nistración, a oponerle toda clase de dificultades" (7).

(6) El Universal.- 12 de Junio de 1935 .

(7) El Universal.- 14 de junio de 1935

La Confederación General de Obreros y Campesinos de México que encabezaba Vicente Lombardo Toledano manifestó su apoyo incondicional al presidente y pronto se organizó el Comité --- Nacional de Defensa Proletaria para respaldar a Cárdenas.

Ante lo inusitado de la respuesta Calles declaró " Me --- retiro definitivamente de la política" y el 19 de junio abordó un avión que lo condujo a los Estados Unidos. A partir de entonces el hombre fuerte del país fue el propio presidente de la República, pues los diputados y senadores, gobernadores y presidentes municipales se sintieron abrazados por una repentina fiebre cardenista, con motivo de haber concluido el sarapión callista. " Todo cambio; el otrora nopal segundo se volvió el más bello y fecundo árbol" (3)

Pero seis meses después de su partida Calles volvió por la revancha, el 13 de diciembre de 1935 retornó para defender según dijo, a su gobierno que fue atacado y calumniado injustamente. El presidente respondió de manera enérgica el nuevo desafío, pues de inmediato cinco senadores simpatizantes del recién llegado fueron desaforados, fueron desaparecidos por el congreso los poderes de Durango, Guanajuato, Sinaloa y Sonora; el Partido Nacional Revolucionario expulsó de sus filas a Plutarco Elías Calles, Manuel Riva Palacio, Melchor Ortega, Luis L. León, José María Tapia. Los hermanos del general Francisco R. Serrano pidieron una investigación de la matanza de Huiztlac, otros pidieron se investigara la muerte del general Lucio Blanco, del general Francisco Villa, del general Obregón. Todo se revertía contra Calles, quien sin duda se sintió poseído de momento por el espíritu de Macbeth.

(3) Luis González. Los días del presidente Cárdenas. El Colegio de México. Pag. 44

A finales de diciembre de 1935 se allanó la casa de Luis M. Morones, donde se encontró gran cantidad de armas y municiones por lo que se le sometió a proceso judicial. Poco después al mismo Calles se le instruyó proceso por contrabando de armas.

La gota que derramó el vaso fué la voladura de un tren que cubría la ruta de Veracruz a México en el cual perecieron 13 personas; el gobierno sospechó que los callistas eran los culpables y radicalizó su actitud ante ellos. El 10 de abril el general Navarro Cortina se presentó en la Hacienda de Santa Barbara y comunicó a Calles que debía abandonar el país, cuando esto ocurrió ya estaban bajo arresto Morones, Luis M. León y Melchor Ortega. Se dice que ninguno de los detenidos pudo dormir esa noche, sin duda esperaban ser tratados como ellos trataron a sus enemigos, sin embargo, hasta en eso fué innovador el presidente, se concretó a ordenar que por la mañana del 13 de abril el singular grupo abordara un avión que los conduciría a los Estados Unidos, dando por terminada la influencia callista.

II.2.- EL GABINETE

Dentro del gabinete con el que el general Cárdenas inició su gobierno el 1.º de diciembre de 1934, había connotados callistas; aunque el gran historiador cardenista Luis -- González asegura que el presidente lo hizo por propia voluntad y no por imposición, por considerar que Calles, su compañero y amigo de toda la vida le daría un trato deferente al -- que les dispensó a sus antecesores.

Rodolfo Elías Calles, el orgullo del nepotismo de Don -- Plutarco, fué designado como secretario de Comunicaciones. En 1933 dos prominentes callistas Carlos Riva Palacio y Puig --- Casauranc habían propuesto a Calles la postulación de su hijo para la presidencia de la república como sucesor de Abelardo L. Rodríguez, pero el Jefe Máximo rechazó indignado la proposición por considerar que de llevarla a cabo le traería el -- repudio de todo el país. A partir de esa negativa el hijo de Calles, gobernador del estado de Sonora, se convirtió en uno de los principales promotores de la candidatura del general -- Cárdenas, por lo que resultó lógico que en el nuevo régimen -- ocupara una secretaría de estado.

En la importante secretaría de Hacienda se nombró a Narciso Bassols, sin duda el intelectual del gabinete, que asombraba por su vasta cultura y su gran inteligencia, pero que a semejanza del Narciso griego era engreído y vanidoso y acostumbraba con sus sarcasmos burlarse de sus compañeros de gabinete y de sus subordinados, por lo que resultaba persona poco grata para todos los que lo trataban.

Emilio Portes Gil, el expresidente que involuntariamente inauguró El Maximato, quien con su habilidad política había --

prestado servicios invaluableles a Calles cuando la muerte de Obregón, daba muestras inequívocas de querer borrar su pasado callista para integrarse al equipo cardenista. Cárdenas lo nombró secretario de Relaciones Exteriores.

En la secretaría política por antonomasia, la secretaría de Gobernación, Cárdenas nombró a un radical de izquierda y ateismo pronunciado, el ing. Juan de Dios Bojórquez, quien para subrayar lo alejado que se encontraba del oscurantismo religioso había eliminado el Dios de su nombre reduciéndolo a una D.

El doctor Abraham Ayala González quedó a cargo del departamento de Salubridad, persona de quien no se tienen mayores referencias, pero que era esposo de Cholita González, la secretaria privada del Jefe Máximo.

Como jefe del Departamento del Distrito Federal se nombró al Licenciado Aarón Saénz, quien había perdonado a Calles que le hubiera arrebatado la candidatura a la presidencia de la república para dársela al ing. Pascual Ortiz Rubio. Ahora era un amigo íntimo del Jefe Máximo y un coleccionista de ingenios azucareros.

En la Secretaría de Agricultura se designó al célebre Tomás Garrido Canabal, el hombre que causó estupor en la sociedad mexicana debido a sus excesos anticatólicos, pero que también realizó una gran labor agrícola y educativa en su período como gobernador del estado de Tabasco. Este estado fue llamado por Calles el laboratorio de la Revolución y el general Cárdenas también se impresionó con los logros que Garrido Canabal había logrado. En las elecciones presidenciales, Cárdenas voto por Don Tomas para presidente.

El genial escritor ingles y gran antimexicano Graham -- Green immortalizó a Garrido Canabal en su novela El poder y la gloria, en ella cuenta los remordimientos de conciencia de un sacerdote católico que para seguir ejerciendo su ministerio en Tabasco, por órdenes de Garrido Canabal, hubo de -- contraer matrimonio.

Dentro de los miembros del gabinete que podemos clasifi- car como cardenistas desde el inicio del sexenio, podemos men- cionar al licenciado Ignacio García Téllez y al general Fran- cisco J. Múgica, el primero secretario de Educación y el --- segundo secretario de Economía. Sin duda de todo el gabinete el general Múgica era el hombre en quien Cárdenas tenía más confianza. A mas de ser originarios del mismo estado los --- unía una amistad de muchos años y una afinidad ideológica -- que derivaba de las mismas lecturas. En 1938 el general Múgi- ca fué el primero en saber que el presidente había decidido decretar la expropiación de los bienes de las compañías ---- petroleras:

El general Manuel Avila Camacho fué designado como subse- cretario de Guerra y Marina y Jesús Silva Herzog como Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda.

Cuando ocurrió el primer enfrentamiento de Cárdenas con Calles, el presidente convocó a una reunión del gabinete y -- pidió la renuncia de todos los componentes de éste, para así, de esta forma, estar en libertad eliminar o conservar a los que él considerara convenientes; entendiéndose para expulsar a -- los callistas. Efectivamente, salieron el secretario de Gober- nación Juan de Dios Bojórquez, el Secretario de Guerra Pablo Quiroga, el secretario de Agricultura Tomás Garrido Canabal,

el secretario de Comunicaciones Rodolfo Elías Calles, el jefe del Departamento del Distrito Federal Licenciado Aarón Sáenz, el jefe del Departamento de Salubridad doctor Abraham Ayala - González. Emilio Portes Gil pasó de la secretaria de Relaciones Exteriores a ser presidente del Partido Nacional Revolucionario.

Ingresaron al gabinete Silvano Barba González a Gobernación, Rafael Sánchez Tapia a Economía, el general Andrés Figueroa a Guerra, Gonzalo Vázquez Vela a Educación y el general Saturnino Cedillo a Agricultura.

El subsecretario de la Defensa Manuel Avila Camacho es nombrado Secretario a la muerte del titular general Andrés Figueroa, el 17 de octubre de 1936.

El 16 de agosto de 1937 renuncia a la secretaría de Agricultura Saturnino Cedillo, quien se retira a su rancho Las Palomas en San Luis Potosí, donde inicia una rebelión en contra del gobierno. Se envió a combatirlo a los generales Genovevo Rivas Guillén y Miguel Enríquez Guzmán, quienes prontamente derrotaron al rebelde Cedillo, quien perdió la vida en su aventura golpista. El presidente perdió un amigo y el país un gran líder agrario.

Con motivo de la lucha por la sucesión presidencial, a principios de 1939 renunciaron los siguientes funcionarios: a la secretaria de la Defensa Nacional Manuel Avila Camacho, a Comunicaciones Francisco J. Múgica, a la comandancia de la Primera Zona Militar el general Rafael Sánchez Tapia, a la comandancia de la Zona Militar de Nuevo León el general Juan Andrew Almazán.

El general Múgica desistió de sus propósitos de obtener la nominación del partido oficial seis meses después de ini--

ciar su precampaña, atacó duramente al gobierno y al general Cárdenas, acusando al presidente de parcialidad en favor del general Manuel Avila Camacho.

El candidato del partido oficial , ahora Partido de la - Revolución Mexicana, fué el exsecretario de la Defensa Ma-
nuel Avila Camacho, hombre de todas las confianzas del presi-
dente y compañero de armas desde los inicios de la década de
los veintes. Su hoja de servicios como militar era poca cosa
si se la comparaba con la de generales de la talla de Alma-
zán, Joaquín Amaro, Miguel Enríquez Guzmán, sin embargo, ---
logró aglutinar en torno a su candidatura casi a la totalidad
del ejército. El mismo año de 1939 en que fué designado candi-
dato presidencial se inició en Europa la segunda guerra mun-
dial, cuando la Alemania de Adolfo Hitler invadió Polonia, -
por lo que Francia e Inglaterra le declararon la guerra, ini-
ciándose la mayor conflagración en que se ha visto envuelta
la humanidad.

II.3.- LOS GRUPOS DE PRESION

Lázaro Cárdenas como presidente hubo de enfrentarse a las presiones de los diversos sectores de la sociedad mexicana, que para salvaguardar sus intereses de grupo ejercían en contra del régimen. En su afán de cambiar las relaciones injustas que se daban entre los grupos, se inclinó abiertamente en favor de los obreros y los campesinos, en detrimento de los estratos privilegiados de la sociedad, teniendo como guía la justicia, que no la igualdad social, cosa imposible de lograr en una sociedad capitalista y en un régimen como el que presidía.

Ya se ha mencionado que los obreros y los campesinos fueron los baluartes en los cuales Cárdenas se apoyó para enfrentarse con éxito a los grupos opuestos a su programa de gobierno. Era lógico que para poder recibir había que dar, que para ganar la confianza plena de sus aliados había que actuar y no sólo hablar; los obreros y campesinos pronto percibieron los coquetos que se les hacían desde palacio nacional.

A raíz de la gran depresión de 1929 que afectó a toda la economía mundial, los obreros mexicanos paulatinamente habían ido perdiendo poder adquisitivo, con el consecuente descenso de sus niveles de vida. El maximato mostró poca proclividad hacia el movimiento obrero, por lo que al iniciarse 1935 era un sector con condiciones de vida muy deterioradas.

En 1928, último año del gobierno de Calles, las huelgas obreras fueron 7 y en 1935 llegaron a 642, lo que explica meridianamente la confianza de los obreros en su presidente y el disgusto y estupor de los patronos.

El presidente estaba convencido de que el crecimiento económico no resolvía por sí sólo la injusta distribución de la riqueza; en entrevista que concedió a Ezequiel Padilla "externó" todos hemos propagado, defendido o sustentado, en la tribuna y en la prensa, y en todas las formas de la vida social, el derecho de los obreros y campesinos a elevar sus normas de vida con mejores salarios, tierras propias y condiciones de trabajo más justas, y cuando de las palabras pasamos a los hechos, los espíritus timoratos se asustan. A menos de haber hablado con gran insinceridad, no es posible hacer otra cosa que cumplir las justas promesas. En cuanto a mí, todos deben saber que no es mi manera la propia para ser instrumento de una prosperidad fundada en la explotación injusta de las clases trabajadoras." (9)

En el fondo del conflicto Calles-Cárdenas estaba la forma de percibir la efervescencia obrera; el primero la juzgaba perniciosa para el país y el segundo la consideraba benéfica. En las declaraciones de Calles a la prensa en junio de 1935 acusó a los líderes obreros Lombardo Toledano y Navarrete de egoístas y faltos de ética, pues para él la onda agitación obrera no podía tener otro móvil. Ante sus declaraciones Cárdenas replicó " las huelgas si bien causan algún malestar y aun lesionan momentaneamente la economía del país, contribuyen con el tiempo a hacer más sólida la situación económica " a partir de entonces ya no hubo duda de que lado estaba el presidente.

Quando los orgullosos y autosuficientes industriales de

(9) El Universal .- 14 de Junio de 1935

Monterrey organizaron una marcha gigantesca para protestar por la huelga de la Vidriera, el presidente se trasladó a esa ciudad y les dijo a los patrones que si estaban fatigados de manejar sus fábricas las dejaran en manos de los trabajadores.

Con los campesinos fué con quien el presidente Cárdenas tuvo mayor identificación, quizás más que nada porque fué uno de ellos, ese era su origen.

Con la Ley en la mano se presentó en la región de La Laguna y comenzó lo que sería el leitmotiv de su gobierno, El Reparto Agrario. Los hacendados, la clase en extinción de la sociedad mexicana, vieron reducidas sus grandes extensiones de tierra a las 150 hectáreas que marcaba la Ley para la pequeña propiedad.

Miles de campesinos de la noche a la mañana vieron incrementarse sus bienes con la creación de los ejidos, que surgieron como una forma de enfrentar el grave problema agrario. Desaparecía la Hacienda, reminiscencia del sistema feudal, donde una sola familia se beneficiaba de los frutos de la tierra, mientras cientos de familias vivían en condiciones inhumanas, sin educación, sin cultura y sin esperanzas. El dueño de la Hacienda residía normalmente en la capital del estado o en la capital del país, o quizás en algún país europeo, donde recibía el dinero y las cuentas que regularmente le enviaba el administrador.

Como ejemplo que se repetía en las Haciendas de todo el territorio nacional podemos citar la Hacienda de Margaritas, Estado de Jalisco, a pocos kilómetros de Jiquilpan,

La tierra natal de Cárdenas . Los peones de la Hacienda con sus jornadas extenuantes de 12 horas, difícilmente podían regresar del campo cantando y sonriendo, disfrutando su ingenuidad sin límite y su felicidad campirana, quizás por eso consideraban que los peones que salían en la película de Fernando de Fuentes " Allá en el Rancho Grande" eran muy diferentes a ellos. No eran dueños de sus casas, de sus animales ni de los productos de la tierra, todo pertenecía a La Hacienda, y como maldición bíblica nacían y morían peones del patrón; debido a la raquífica educación escolar la permeabilidad era casi inexistente.

La labor de Cárdenas ante las masas campesinas fué redentora, los sacó de la servidumbre feudal y los hizo dueños de sus parcelas y de las casas que habitaban y quizás lo más importante; los hizo dueños de su destino.

Cuando los exhacendados amenazaron a los campesinos con destruir el ejido el gobierno entregó armas a los agraristas para que defendieran sus posesiones, creándose lo que se llamó las guardias rurales, aunque los malpensados afirman que eran armas para defender al gobierno de Cárdenas de los militares inquietos.

El Cárdenas presidente conocía perfectamente la fuerza y la debilidad del sector castrense, y aunque Calles tenía poderosos amigos dentro de la institución, el presidente supo conjurar el peligro de un golpe de estado. Cuando el enfrentamiento se dió, Cárdenas inmediatamente sustituyó al secretario de la Defensa y al jefe de la policía del Distrito Federal, con lo cual tuvo el control absoluto del centro

del país. Mandó emisarios a las zonas militares para conocer la opinión de los generales con mando de tropa, y cuando se advirtió titubeos en cuanto a quien se debía de guardar fidelidad, no se vaciló en removerlos o en cambiarlos a lugares donde no representaran ningún peligro.

Cuando Calles volvió por la revancha en diciembre de 1935 fueron a recibirlo al aeropuerto los generales Joaquín Amaro, José María Tapia y Manuel Medinaveytia. El presidente no vaciló en separar de sus cargos a estos tres militares. Cuando se enteró que dentro del ejército se hacía labor subversiva para perpetrar un golpe de estado, se comunicó con Calles para decirle que tres generales amigos suyos habrían de abandonar el país, Calles preguntó por los nombres de los exiliados pero no se le dijo quienes eran por lo que él mismo decidió abandonar el país, el presidente ya no consideró necesario el exilio de los militares, porque juzgó que ya se había separado la cabeza del cuerpo y un cuerpo sin cabeza no representaba ningún peligro.

II.4.- LOS GRANDES RETOS

El reto más importante al que se enfrentó Cárdenas al asumir la presidencia de la república lo constituyó la nula credibilidad que el pueblo tenía de la autoridad presidencial, es decir, la existencia misma del cargo que ostentaba. La tutela ejercida por Calles se había vuelto costumbre y era algo normal dentro de la vida política de la nación. Cuando Lázaro Cárdenas tomó posesión quizás esperó un trato diferente de parte del primer jefe, sin embargo, pronto comprendió que Calles estaba ciego de poder, que lo que verdaderamente le interesaba era seguir mandando en el país, sin importarle la amistad profunda que Cárdenas le dispensaba. Pronto el presidente se dió cuenta también de las grandes diferencias ideológicas que los separaban, por lo que consideró inevitable y quizás necesario el enfrentamiento entre dos grupos de poder. Ya se ha narrado de que forma ocurrió el choque entre dos hombres que habían caminado juntos durante tantos años, pero que para bien del país alguno de los dos debería ser eliminado de la vida política nacional. A seis meses de iniciado su régimen Lázaro Cárdenas pudo ser considerado un verdadero presidente, inaugurando con su serenio el presidencialismo mexicano, pues después de él el presidente de la república será quien tenga el poder político del país, nada por encima de él.

Digo que Cárdenas esperaba y quizás anhelaba el enfrentamiento con el Jefe Máximo porque se daba cuenta que de no tener un poder autónomo y real, difícilmente podría concretar los grandes planes que ya tenía en mente para transformar

el país, consideró que tenía derecho a intentar solucionar los problemas ancestrales, crónicos que asolaban la nación.

La revolución triunfante tenía una vieja deuda con los campesinos, pues ellos fueron realmente los actores del drama revolucionario. Sin embargo, pasaban los años y por alguna cuestión u otra se posponía la justicia para los hombres del campo.

El país que Lázaro Cárdenas encontró al inicio de su serenio era un México rural, donde la permeabilidad social era casi nula, debido más que nada a la diferencia abismal entre la cultura urbana y la cultura del campo, diferencia que la educación escolar poco ayudaba a disminuir. Así pues, el que nacía campesino moría siendo campesino o si emigraba a la ciudad era para desempeñar los trabajos menos remunerados y difíciles.

Los repartos de tierras a partir de la revolución habían sido esporádicos y tímidos, Cárdenas asumió el reparto de la tierra como una característica de su gobierno, como una forma de brindarle dignidad al campesino y se preocupó de que la educación rural realizara la transformación de la estructura mental del hombre rural. El reparto de la tierra por si sólo no resolvía el problema ingente de la pobreza de los campesinos, habría que proporcionarles crédito, maquinaria, fertilizantes, semillas mejoradas y capacitar a los ejidatarios para que lograsen una óptima comercialización de sus productos. Pero del otro lado estaban los latifundistas y los hacendados que no se mostraban complacidos de ver desaparecer sus privilegios de la noche a la mañana y que agazapados esperaban el momento propicio para volver a recuperar sus tierras.

Otro de los grandes desafíos lo constituyó el problema indígena, el grupo más atrasado de la sociedad mexicana y que debido a sus peculiares características resultaba de más difícil solución, máxime que ningún gobierno anterior a Cárdenas se había preocupado en lo más mínimo de los indios. Desde su campaña presidencial la pobreza extrema de los indígenas --- caló hondo en el ánimo de Cárdenas, pues por todas partes el cuadro desgarrador era el mismo; una alimentación raquítica a base de frijol, chile y tortillas y una pobreza que rayaba en la miseria. El presidente no consideró que su aislamiento --- fuera característico de su temperamento, sino debido a las --- escasas vías de comunicación y a una desconfianza muy justificada debido a los robos y despojos a que siempre se le había sometido. Consideró que había que ayudarlos a tener mejores condiciones de vida, engazarlos al progreso nacional sin --- desarraigarlos de sus comunidades, volverlos parte integrante de la sociedad sin que por eso abandonaran su cultura y sus tradiciones. No vaciló en meterse en los lugares más recónditos del país a fin de conocer de cerca a través de una vivencia estrecha el pensamiento indígena, logrando al mismo tiempo vencer su desconfianza hacia las autoridades.

El problema de las compañías petroleras fué asunto muy delicado para todos los gobiernos emanados de la revolución mexicana, pues el poderío económico de estas empresas era --- gigantesco, lo que las colocaba en situación de privilegio --- dentro de la sociedad. Alrededor de los emporios económicos fueron surgiendo cinturones de miseria, creando contrastes --- brutales entre la opulencia de las compañías petroleras extranjeras y los grupos misérrimos de los aldeanos.

III.1.- LA JUSTICIA LABORAL

Se puede afirmar que Lázaro Cárdenas ha sido en toda la historia de la nación el presidente que mayor identificación ha logrado con los obreros, ni antes ni después ha ocurrido algo semejante a lo ocurrido en el sexenio 1934-1940. Varias razones provocaron esa gran identificación, pero quizás la más poderosa es que fué consecuente entre el hacer y el decir, entre las palabras y las acciones, siempre encaminadas estas últimas a lograr la justicia laboral, una de las grandes preocupaciones del presidente.

Desde el 10. de diciembre de 1934 los obreros y los empresarios presintieron que había una nueva realidad política, una nueva perspectiva para enfrentar los problemas surgidos en las relaciones obrero-patronales. Cárdenas consideró que la Revolución Mexicana tenía una deuda pendiente con los obreros, por lo que se propuso mejorar sus condiciones de vida. Consideró indispensable elevar el nivel cultural de los obreros como requisito indispensable para que ellos mismos fueran protagonistas de sus luchas de clase, para ese fin se creó la Universidad Obrera, para que las centrales obreras se nutrieran con sus egresados, pues dicha Universidad nació con claros tintes izquierdistas. La Universidad Nacional no cumplía con el cometido de mejorar la condición de los trabajadores, pues los hijos de obreros egresados de esa institución habían perdido su conciencia de clase y difícilmente regresaban a sus comunidades a pagar algo de lo que habían recibido en educación. En este orden de ideas se estableció el Servicio Social obligatorio, para que el futuro profesionista asesorara organizaciones obreras y campesinas.

Desde el inicio de su campaña como candidato a la presidencia el general Lázaro Cárdenas invitó a los obreros y campesinos a que participaran con su gobierno, les manifestó que para realizar los postulados del Plan Sexenal, era esencial contar con la participación desidida de todos ellos. El candidato manifestó especial preferencia por las cooperativas y declaró que los obreros deberían de hacerse cargo de las empresas que estuvieran paralizadas, que para ello contarían con la ayuda y la supervisión del gobierno de la república.

Respecto a la minería lamentó el hecho de que se encontrara casi en su totalidad en manos de extranjeros y de que, a pesar de que el país produjera casi el 50% de la producción metalúrgica mundial, no se apreciaran los beneficios en la población del país. Claramente dejó establecido que aunque su política a este respecto no sería de puerta cerrada a la inversión extranjera, ésta debería de ajustarse a las leyes de la Revolución y respetar al gobierno, colocándose en igualdad de condiciones que los empresarios mexicanos.

El tiempo habría de demostrar que hubo una gran franqueza de parte de Cárdenas cuando dijo a obreros y campesinos que de ellos dependería su beneficio y su mejoramiento, haciéndolos protagonistas de los sucesos del porvenir. Sin embargo, era evidente que la invitación de Cárdenas a luchar unidos por conseguir mejoras salariales difícilmente habría de lograrse, muchos líderes tenían intereses personales que ponían por encima de los intereses generales de la clase trabajadora.

La Revolución tenía deuda enorme con los obreros, habían pasado muchos años desde la pacificación definitiva del país, pero para los obreros las cosas no habían mejorado mayormente,

varios gobiernos emanados de la Revolución habían pospuesto las medidas pertinentes para mejorar a los obreros, temiendo provocar nuevas luchas fratricidas. Cuando Cárdenas asumió la presidencia de la república, en muchos lugares de la república se trabajaba por cincuenta centavos diarios, no pudiéndose apreciar una diferencia cualitativa con los salarios de la bella época porfirista. El salario mínimo era de un peso con cincuenta centavos por día, pero la mayoría de los patrones no lo pagaba, por lo cual obreros y campesinos vivían en condiciones misérrimas.

Luis N. Morones el líder de la poderosa Confederación de Obreros y Campesinos de México durante muchos años había sido un aliado indispensable de Plutarco Elias Calles y cuando se inició el sexenio cardenista permanecía fiel al Jefe Máximo, Cárdenas comprendió la necesidad de impulsar a un nuevo líder y a una nueva central obrera, capaz de neutralizar el inmenso poder de la CROM. De esta necesidad imperiosa surgió una figura sindical enorme, el Licenciado Vicente Lombardo Toledano, uno de los Siete Sabios de México, asiduo participante del Ateneo de la Juventud en los tiempos de la revolución maderista, intelectual marxista. Originario de Teziutlán, Puebla al igual que el general Manuel Avila Camacho, se dice que el padre de éste último, de oficio arriero, trabajaba para el papá del primero, hacendado de abolengo; con el transcurrir del tiempo llegó a ser presidente de México y el hijo del hacendado se convirtió en defensor de obreros.

Lombardo Toledano poseía una gran inteligencia y una enorme cultura, lo cual, aunado a una gran capacidad organizadora lo convirtió en el aliado idóneo que Lázaro Cárdenas necesitó para efectuar las grandes transformaciones que el país reclamaba.

En febrero de 1936 el Comité Nacional de Defensa Proletaria y la Confederación General de Obreros y Campesinos de México convocaron a un Congreso Constituyente para formar una gran central obrera, de la cual surgió la Confederación de Trabajadores de México, la sempiterna C.T.M. A medida que esta última se fortalecía al igual que su líder Lombardo Toledano, la CROM languidecía al igual que su dirigente Luis N. Morones. Independientemente de la calidad moral de los dos líderes, sin duda — un factor decisivo lo constituyó el apoyo que Cárdenas daba a Lombardo Toledano, por lo que con el tiempo el sería el vencedor.

Cuando se dió la lucha abierta entre Plutarco Elías — Calles y Lázaro Cárdenas, la manzana de la discordia fué Lombardo Toledano, cuando Calles aseguró que " nada detiene el egoísmo de las organizaciones y de sus líderes. No hay en ellos — ética, ni el más elemental respeto a los derechos de la colectividad" era un ataque furioso y directo en contra de Lombardo Toledano, una defensa desesperada y a ultranza de los métodos de Luis N. Morones, y el pueblo junto con la aristocracia, — acostumbrados a los radicalismos de Calles en defensa de la — clase proletaria, se sintieron confundidos por la defensa que el Jefe Máximo hacía de la clase pudiente y que atacara el — radicalismo de su discípulo Cárdenas. El capital se sintió — haziado de contar con tan distinguido aliado, por lo que mandaron muchas felicitaciones a Calles a través de desplegados — periodísticos por sus patrióticas declaraciones.

La respuesta del presidente Cárdenas fué contundente, expresó plena confianza en las organizaciones obreras y campesinas, pues consideró que las huelgas eran ajustes entre el tra-

bajo y el capital. Pronto obreros y campesinos le manifestaron su apoyo incondicional y pidieron la cabeza de Plutarco Elías Calles, el cual manifestó que no había sido su intención intervenir en los asuntos del gobierno, y se marchó del país.

A raíz de la huelga de La Vidriera de Monterrey, el presidente se trasladó a La Meca de la industria nacional para - tratar de conciliar los intereses de obreros y patrones, y des pués de enterarse pormanorizadamente de los problemas existentes, presentó un plan de catorce puntos, de donde sobresalen - los siguientes artículos. 3o. El gobierno es el árbitro y el regulador de la vida social 4o. Seguridad de que las demandas de los trabajadores serán siempre consideradas dentro del margen que ofrezcan las posibilidades económicas de las empresas. 9o. La causa de las agitaciones sociales no radica en la existencia de núcleos comunistas. Estos forman minorías sin influencia determinada en los destinos del país. Las agitaciones provienen de la existencia de aspiraciones y necesidades justas de las masas trabajadoras, que no se satisfacen, y de la falta de cumplimiento de las leyes del trabajo, que da material de -- agitación. 13o. Debé cuidarse mucho la clase patronal de que - sus agitaciones no se conviertan en bandería política por que esto nos llevaría a la lucha armada. 14o. Los empresarios que se sientan fatigados por la lucha social, pueden entregar sus industrias a los obreros o al gobierno. Esto será patriótico, - el paro no.

Estos catorce puntos que Cárdenas proclamó a partir del problema de La Vidriera, fueron la guía de su política laboral, de ahí el apoyo que siempre tuvo por parte de los obreros.

III.2.- EL REPARTO DE LA TIERRA

Una de las causas fundamentales por la cual miles de hombres se lanzaron a la Revolución, fué el reparto inequitativo de la tierra. Mientras unas cuantas familias poseían miles de hectáreas, la mayoría de la población carecía por completo de tierra, por lo que se veían obligados a trabajar como peones acasillados o jornaleros.

Lázaro Cárdenas convirtió el reparto de la tierra en la actividad medular de su gobierno, pues consideró que sólo de esa manera se podría atacar de raíz el problema ingente de la miseria e ignorancia de los campesinos. El problema en sí resultaba mayúsculo, sin embargo, el presidente decidió afrontarlo lo más pronto posible, por lo que en su primer año de gobierno repartió una cuarta parte de lo que se había repartido de 1915 a 1935 y en dos años de gobierno, repartió más de la mitad de la tierra que se había repartido en el período citado. Todo esto mientras se quitaba la tutela del Jefe Máximo que se oponía a las huelgas y al reparto de tierras.

El reparto de la tierra aunado a las visitas constantes que Cárdenas hacía a las comunidades campesinas más apartadas del país, para escuchar directamente las quejas de los campesinos, le ganaron el agradecimiento y el cariño sempiterno de éstos. Es donde Cárdenas pierde su condición humana para convertirse en mito, para los campesinos de México Cárdenas lo es todo. Durante su suenio se repartieron 18,352,275 hectáreas lo que nos basta para calificarlo de gobierno agrarista.

La distribución de la tierra adoptó el sistema ejidal, en el cual, la tierra se posee en comunidad pero con cultivos individuales, renaciendo con esto una forma indígena de trabajar la

tierra. En diversas entidades también se establecieron ejidos colectivos o cooperativas, en los cuales todos los campesinos trabajaban en común un determinado número de hectáreas. La actividad febril de Cárdenas hizo decir a un historiador norteamericano " En seis años escasos Cárdenas había casi reparado los errores agrarios de la Conquista, de la Reforma y de Porfirio Diaz, aun cuando para realizar esta tarea hubo de sacudir los cimientos de la nación". (10)

El primer reparto masivo que se realizó en el sexenio cardenista fué el efectuado en la comarca lagunera, donde la mayoría de los propietarios de las tierras eran compañías extranjeras y que por su misma nacionalidad, se consideraban intocables. Entre estas compañías podemos mencionar la Tlahuallilo, Purcell y La Algodonera. En esta región había surgido un verdadero emporio donde hacían su agosto bancos, refaccionarias agrícolas, grandes tiendas de abarrotes, industrias algodoneras y donde habían surgido tres ciudades importantes como Torreón, San Pedro y Gómez Palacio.

A mediados de 1936 los trabajadores agrícolas pidieron aumentos de salario y reducción de la jornada de trabajo, pero los patrones no cedieron a las exigencias de los jornaleros y la violencia se desató, provocando la muerte de varios de los asalariados. A finales del mismo año Gabino Vázquez, el jefe del Departamento Agrario empezó con los primeros repartos de tierra, y como el buen juez por su casa empieza, comenzó con las tierras que al amparo de la revolución habían acaparado algunos generales. Con una férrea voluntad de repartir la tierra y con una excelente herramienta como la Ley de Expropiación que permitía al gobierno expropiar por causas de

(10) William C. Townsend. Lázaro Cárdenas, Demócrata Mexicano Editorial Grijalvo 1959 Pag. 160 .

utilidad pública las inmensas extensiones de tierra. Ahí por primera vez se proclamó que habría las sociedades de crédito ejidal con el uso en común de tierra, maquinaria, crédito y agua, lo que permitiría mejores condiciones para la comercialización de las cosechas. Junto con el reparto de la tierra llegaron a la comarca lagunera los créditos otorgados por el banco de Crédito Ejidal, las escuelas rurales hechas por la Secretaría de Educación.

En todo el territorio nacional empezó un incesante reparto de tierras a favor de los campesinos, las antiguas y florecientes haciendas quedaron reducidas a las 150 hectáreas que marcaba la Ley como pequeña propiedad. Así se repartió la Hacienda de Williams Jenkins, el patriarca del Grupo Puebla, la Hacienda de Santa Barbara y el Mante propiedad de Plutarco Elías Calles, en Jalisco, Don Agustín Hernández también vió repartida su inmensa Hacienda de Margaritas entre sus peones acasillados.

Cárdenas giró instrucciones a los gobernadores de los estados, para que dieran posesiones provisionales de tierras a los campesinos donde hubiera habido violencia contra de estos.

Después se procedió al reparto de tierras en la Península de Yucatán, el cual presentaba problemas peculiares por las características especiales de la tierra del faisán y del venado. Debido a lo calizo del terreno el henequen era el único producto susceptible de cultivarse, pero para que resulte costeable se ocupan grandes extensiones de terreno, además de que da su primera cosecha a los siete años de sembrado, --

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

por lo que resulta indispensable tener plantas en proceso y plantas en producción. Era evidente que repartir ocho o diez hectáreas entre cada ejidatario como en el resto del país no conduciría a ninguna parte, obligadamente se tendría que trabajar en cooperativas, por lo que se organizaron 247 sociedades de crédito ejidal. Al poco tiempo se eliminaron las divisiones de los ejidos y se formó una inmensa cooperativa que se denominó Henequeneros de Yucatán y que incluyó a ejidatarios, pequeños propietarios y hacendados.

Después del reparto de la Península yucateca, Cárdenas -- procedió al reparto del Noroeste, donde los principales beneficiarios fueron los indios yakis del estado de Sonora, donde se les entregaron 17,000 hectáreas de riego y 400,000 de temporal, también se repartió El Valle de Mexicali, propiedad de la poderosa empresa norteamericana Colorado River Land Company, que había logrado conservar incólumes sus inmensas propiedades durante los años álgidos de la revolución.

Ante la resistencia de los antiguos hacendados a perder sus tierras se formaron cuerpos de defensa campesinos a los cuales el gobierno dotó de armas para que defendieran sus posesiones, consolidando de esa manera la gran obra de justicia agraria del presidente Cárdenas.

III.3.- LA EXPROPIACION PETROLERA

Cuando el norteamericano Edward L. Doheny perforó el primer pozo petrolero en mayo de 1901 en Ebano S.L.P. no imaginó que inauguraba la industria más importante del país. Tras del pionero llegaron norteamericanos, ingleses y holandeses a explotar la riqueza del subsuelo mexicano. Porfirio Díaz, de manera precipitada enajenó el suelo y el subsuelo a las compañías extranjeras, sin una comprensión cabal de la riqueza e importancia del petróleo. La primera década del siglo XX fué pródiga en el descubrimiento de nuevos pozos petroleros, entre ellos el pozo productor más grande del mundo, el Cerro Azul No. 4 que arrojó una cantidad fantástica de barriles de petróleo.

Aunque en otros países la costumbre establecía que se pagara arrendamiento por los terrenos donde había petróleo, las compañías juzgaron más útil a sus intereses el comprar esas tierras, pagando cantidades irrisorias por ellas. Cuando los propietarios se negaban a vender se recurría a la intimidación, el robo y el asesinato, comenzando la leyenda negra de los campos petroleros. Los señores capitanes de esta industria encontraron un auténtico paraíso en el país, pues aparte de tener la propiedad del suelo y del subsuelo no existía ningún impuesto sobre la explotación o sobre la exportación del petróleo.

La Constitución de 1917 surgida de la lucha revolucionaria devolvió la propiedad del subsuelo a la nación mexicana, por lo que las compañías petroleras se sintieron agredidas por tal disposición y alegaron que como sus concesiones eran anteriores a la promulgación de la Constitución y como las leyes no

podían tener efectos retroactivos, simplemente no les afectaba. Largo fue el debate sobre si procedía aplicar las leyes en el caso petrolero, mares de tinta se gastaron en escritos periodísticos para defender una u otra posesión, lo que nos muestra la soberbia de dichas empresas, el poco aprecio que les merecía la soberanía de México. Los gobiernos emanados de la Revolución, para evitarse problemas se concretaron a cobrar un impuesto por la exportación del petróleo, que a regadientes pagaban las empresas.

En julio de 1936, el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, elaboró un proyecto de Contrato Colectivo el cual fué rechazado por la empresa, por lo cual, fueron a la huelga a finales del mismo año, el presidente intervino y se formó una comisión mixta para estudiar el problema. La comisión no dió resultados satisfactorios y en mayo de 1937 nuevamente los obreros levantaron banderas de huelga, pero ante la escasez de productos petroquímicos el presidente hizo regresar a los petroleros a sus centros de trabajo.

Mientras tanto, las compañías petroleras disminuyeron notablemente sus inversiones en el país, permitieron el deterioro premeditado de sus activos fijos, sacaron capitales al extranjero, como una forma de presionar al gobierno para que abandonara a los trabajadores a su suerte.

A finales de 1937, la Junta de Conciliación rindió un fallo donde obligaba a las compañías petroleras a cubrir casi la mitad de las demandas que habían hecho los trabajadores, y casi al mismo tiempo, las compañías se declararon incapaces --

de satisfacer dichas demandas, alegando penuria económica. Las empresas recurrieron a la Suprema Corte de Justicia para obtener la revocación del fallo, aduciendo que de cumplir tal resolución invariablemente irían a la quiebra.

Al iniciarse el año de 1938 Cárdenas declaró que el estado estaba dispuesto a conceder nuevas concesiones, si las compañías a su vez reconocían el derecho al subsuelo de la nación mexicana. Estaba tendiendo un puente de plata que permitiera llegar a un acuerdo que no lastimara a ninguna de las partes en conflicto, pero las compañías se empeñaron en doblegar a los trabajadores y de paso dejar mal parado al gobierno. Tal parece que al iniciarse 1938 Cárdenas aún no pensaba en la expropiación de los bienes de las compañías petroleras, se mostraba afable con ellas, cedía pero no encontraba reciprocidad, muy por el contrario, se consideraba que su postura eran signos de debilidad.

El 10. de marzo de 1938, la Suprema Corte ratificó la sentencia de la Junta de Conciliación y ya no quedaba otro camino que el acatar lo que resolvió el mas alto tribunal del país, o la franca rebelía.

Las compañías petroleras dispuestas a no humillarse recurrieron a sus metrópolis para que desde Londres, Washington y el Reino de los Países Bajos, se presionara diplomaticamente al gobierno mexicano a fin de dar marcha atras. Se desataron crudas campanas de prensa para denigrar al país en el cual se habían enriquecido hasta la saciedad. El gobierno interceptó algunas notas enviadas por los funcionarios de las empresas a los dueños de las compañías, en donde se denigraba al país y a

las autoridades, lo que ayudaba a enrarecer el ambiente y a alejar la posibilidad de una negociación.

El 15 de marzo de 1938, se consumó la independencia económica de México cuando, por la radio, el general Lázaro Cárdenas anunció a la nación mexicana el decreto expropiatorio contra 17 compañías petroleras. Se dice que minutos antes de la expropiación los apoderados de las compañías le comunicaron al presidente, que habían descubierto que si podían cumplir con el fallo ratificado por la Suprema Corte, pero que Cárdenas del Rio les contestó que ya era demasiado tarde, que el país tenía dignidad.

Una emoción sin límite y una alegría pueril fué la respuesta que el pueblo pudo articular ante el anuncio del presidente, pues éste había tocado la fibra más sensible del corazón de los mexicanos, les devolvía una riqueza que había sido usurpada desde tiempos inmemoriales y que se consideraba perdida. Manifestaciones gigantescas y espontáneas recorrieron las calles de la capital del país, apoyando hasta el delirio la expropiación petrolera, nunca antes y nunca después el país conoció algo igual, fué el climax, el paroxismo, la identidad. El país vilipendiado se levantaba sobre sus explotadores y mostraba orgulloso su dignidad. Cárdenas a pesar de su audacia y sus estratagemas parecía más un Aquiles que un Ulises.

Después del desbordamiento de las emociones se fué recobrando la tranquilidad, fué imperativo ocuparse de cosas más mundanas como el pagar la deuda producto de la expropiación, pero el pueblo demostró una entereza ejemplar, pues todos los estratos sociales acudieron a cooperar en la medida de sus posibilidades para pagar lo expropiado, las mujeres con sus aretes

pulseras, collares, algunas otras con su anillo de bodas, los escolares con sus alcancias, los campesinos con puercos, gallinas, los obreros con los ahorros de muchos años, los ricos con sus cheques con grandes cifras, todo mundo quiso demostrar su amor a la patria y el patriotismo fué la epidemia de moda en el día más importante del siglo IX.

III.4.- LA POLITICA INTERNACIONAL

La política internacional del gobierno cardenista, tuvo como eje central la no injerencia de un estado en los asuntos de otro, la autodeterminación de los pueblos. Fué considerado un gran triunfo diplomático de México el que la Conferencia Panamericana de la Paz, celebrada en Buenos Aires, hiciera suya la propuesta mexicana. México había sufrido constantemente la agresión de los norteamericanos, lo mismo que las demás naciones de América, por lo que se puede apreciar en su justo valor lo que esta política de no intervención significó para la nación.

Cárdenas también trató de vencer el tradicional aislamiento en que se encontraba México en relación con las pequeñas repúblicas centroamericanas, sin embargo, como el país vivía en extrema agitación y grandes cambios sociales, los presidentes de centroamérica se mostraron cautelosos en el trato ante el temor del contagio revolucionario. William Townsend nos cuenta que El Nacional periódico oficial del Partido Nacional Revolucionario difícilmente traspasaba las fronteras de los países centroamericanos por considerarlo de carácter subversivo.

A Guatemala, México le preparó un regalo espectacular; obsequiarle un avión fabricado en los talleres mexicanos. El aviador designado para llevar la máquina a Guatemala tuvo mala suerte, pues destruyó el aparato en su ruta; pero esto no frustró el gesto amigable de México. Construyose otro aparato y este sí fué entregado en perfectas condiciones. (11)

El sueño de Bolívar respecto a la integración de latinoamérica, ha estado presente en varios gobernantes del continente - (11) William Cameron Townsend.- Lázaro Cárdenas demócrata mexicano Editorial Grijalbo. Pag. 179.

pero son tantas las diferencias y los intereses en juego, que ha sido poco lo que se ha avanzado en esta materia. Cárdenas - ante la susceptibilidad de Guatemala, guardó una discreta distancia, respetuoso del sentir de esa nación.

Con respecto a los Estados Unidos de Norteamérica, ayudó mucho al mejoramiento de las relaciones bilaterales el que en el vecino país del norte se encontrara un liberal como Franklin D. Roosevelt, a quien muchos han tildado de socialista, que también emprendió en Estados Unidos un vasto programa de reformas sociales y económicas. Ese país acababa de pasar por la gran depresión de 1929, que llevó al cierre de cientos de - fabricas, a la quiebra de muchos bancos y al despido de miles de obreros, lo que dejó sentir la necesidad de no dejar la - economía al arbitrio de los particulares, y promover la inter- vención del Estado en áreas esenciales de la producción de - bienes de servicios. Puede decirse que si Cárdenas no era vis- to con simpatía, tampoco era visto con recelo. Es de hacerse notar que desde el inicio de la Revolución ningún presidente mexicano se había reunido con su homólogo norteamericano. Tam- bién es de hacerse notar que Roosevelt, en contra de la cos- tumbre, gobernó por tres períodos consecutivos, estando al --- frente de la nación norteamericana durante la segunda guerra mundial.

El fascismo ya tenía 15 años enseñoreado en Europa cuando Cárdenas arribó al poder; cuando el nazismo se hizo gobier- no en Alemania en 1933 recibió un refuerzo considerable, y se preveía que habrían de llegar a dominar la política europea.

Cuando el Duce Benito Mussolini, cuyo nombre llevaba por

la admiración que su padre tuvo por el mexicano Benito Juárez, en aras de sus ambiciones imperialistas y tratando de revivir las glorias de las antiguas legiones romanas, invadió Etiopía en el Noreste de Africa, México condenó de inmediato la agresión, consecuente con su política de no intervención de un Estado en los asuntos de otro Estado.

Pero en política internacional lo que caracterizó al régimen de Lázaro Cárdenas, lo constituyó su postura ante la cruel guerra civil española, donde el joven general rebelde Francisco Franco, representando el conservadurismo español y ayudado por Mussolini y Hitler, se levantó en armas contra el gobierno republicano, una lucha fratricida entre fascistas y socialistas.

La lucha en la madre patria también polarizó a la sociedad mexicana; ningún conflicto extranjero caló tan hondo en el corazón de los mexicanos, pues nadie pudo permanecer indiferente al conflicto español, aun espiritualmente los mexicanos tomaron partido por alguno de los bandos, aunque algunos otros lo hicieran materialmente, pues no fueron pocos los que fueron a luchar al lado de los republicanos, como integrantes de la brigada internacional como el pintor David Alfaro Siqueiros. Pero si el pueblo mexicano se dividió en sus preferencias, el gobierno dió su apoyo y respaldo absolutos al gobierno republicano de Manuel Azaña. Se realizó un embarque de armas y municiones para los republicanos, al mismo tiempo que en la Sociedad de Naciones Don Isidro Fabela hacía una ardorosa defensa de un gobierno legítimo agredido por fuerzas externas, sin embargo, la lucha resultaba inevitable, si se toma en cuenta que era un ensayo bélico, previo a la confrontación mundial.

Como un gesto humanitario se dió asilo y educación a 500 niños españoles, huérfanos de combatientes republicanos muertos en la guerra fratricida. Algunas familias pudientes de la sociedad mexicana trataron de adoptarlos, pero la CTM de Lombardo Toladano se opuso alegando la inconveniencia de la contaminación ideológica al contacto con la burguesía; se les --envió finalmente a la ciudad de Morelia, cuando el gobernador del Estado de Michoacán alegó que de esa forma se saldaba una deuda que los michoacanos tenían con el otro Tata, Vasco de --Quiroga.

Daniel Cosío Villegas, encargado de negocios de México --en Portugal, tuvo la idea de invitar a la intelectualidad española a continuar su labor científica y humanística mientras terminaba el conflicto armado en su país, Cárdenas aprobó el proyecto y de inmediato se puso en marcha. México era nueva--mente el destino de muchos españoles, pero estos muy diferentes a los rudos y analfabetas que trajo Hernán Cortés, ahora llega--ba la crema y nata de la intelectualidad española, como los --filósofos José Gascón, rector de la Universidad de Madrid, Eugenio Imaz, Agustín Mateos, Eduardo Nicol, Luis Recasens Siches, el crítico de arte Juan de la Encina, el historiador marxista Wenceslao Roces, los poetas León Felipe y Luis Cernuda, el his--toriador de literatura Enrique Díaz Canedo. Cientos de humanis--tas y científicos arribaron al país en la sin duda fuga de --cerebros más grande que se haya dado en toda la historia de la humanidad. A la llegada de los distinguidos aliados, se creó la Casa de España en México presidida por Alfonso Reyes, hijo del general Bernardo Reyes, y por Don Daniel Cosío Villegas, --

Pronto los ilustres trasterrados extendieron su influencia por los principales centros culturales del país, así mismo aparecieron publicadas obras de ciencia, literatura, arte e historia. Con el tiempo la Casa de España en México se transformó en el Colegio de México, una verdadera fuente de científicos e intelectuales, uno de los centros culturales más prestigiados de la nación.

Al término de la guerra civil española que terminó con la victoria de los franquistas sobre los republicanos, cerca de 25,000 españoles emigraron a nuestro país, pues su vida peligraba en la península ibérica, pues las heridas abiertas en esa nación eran demasiado profundas y dolorosas. No venían con las manos vacías, a través del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados llegó a México el Vita, un barco cargado con monedas de oro, joyas invaluables, obras de arte, en fin, un verdadero tesoro, del cual, se desconoce cual fue en realidad su cuantía, pues según se dijo el tesoro se perdió al pasar de unas manos a otras, creándose la leyenda negra del Vita.

Lo que se pensó que sería una permanencia temporal en el país, resultó casi vitalicia por la larga permanencia de Franco en el poder, pero los españoles pronto se asimilaron a la vida de México y se pasaron a integrar a la sociedad que también pronto los adoptó. A través de matrimonios entre mexicanos y españoles pronto la integración fué total. Fernando Benítez dice que mientras los anglosajones tardan hasta tres generaciones para integrarse con la comunidad de un país latino, los españoles lo hacen en una, debido a la afinidad religiosa y política, a que se habla la misma lengua.

A principios de 1937 llegó al país otro exiliado famoso, León Trotsky, el fundador del Ejército Rojo, que fué decisivo en la revolución que en 1917 llevó el Comunismo a Rusia. Por diferencias profundas con José Stalin salió de su patria y — cuando ningún país quería concederle asilo, el presidente Cárdenas, a petición de Diego Rivera decidió brindarle refugio. Enorme fué el disgusto de la Confederación de Trabajadores de México así como del Partido Comunista Mexicano, por considerar a Trotsky un renegado, como quien dice el líder de la — contra rusa.

Frida Kalko, pintora esposa de Diego Rivera, recibió a — Trotsky y a su cónyuge en Tampico, de ahí se trasladaron al Distrito Federal donde el exiliado ruso se instaló en el barrio de Coyoacán. De varias partes del mundo surgían amenazas contra el arquitecto del ejército rojo, por lo que el gobierno le asignó protección, pero el 23 de mayo de 1940 por la — madrugada, una verdadera lluvia de tiros dentro de su mismo — dormitorio lo despertó abruptamente, y salvó la vida gracias a que se tiró al piso. Fué un asalto en forma pues se utilizaron ametralladoras, se lanzaron bombas e incendiaron el cuarto donde dormía el nieto de Trotsky. El ataque en el cual participaron una veintena de hombres estuvo comandado por el pintor David Alfaro Siqueiros.

El 20 de agosto de 1940 Trotsky fué ultimado por un español llamado Ramón Mercader, quien era amante de Sylvia Agelof, razón por la cual podía entrar fácilmente a la casa de Coyoacán. Para darle muerte utilizó un piolat que descargó sobre la cabeza de Trotsky mientras este leía, poniendo fin a la — vida del legendario ruso.

III.5.- LA POLITICA CULTURAL

Lázaro Cárdenas siempre tuvo a la educación en un alto concepto, quizás porque el mismo sólo tuvo oportunidad de cursar cuatro años de educación primaria, en un rústico instituto cultural. Consideró que para lograr avanzar en las conquistas sociales, era indispensable transformar las estructuras mentales de los individuos, para que ellos mismos fueran protagonistas de su destino. Consideró pues indispensable brindar a los infantes oportunidades culturales que sus padres no tuvieron.

En los primeros meses de su administración, contó con la colaboración del licenciado Ignacio García Téllez en la Secretaría de Educación. Cuando ocurrió el enfrentamiento con Cárdenas el licenciado García Téllez renunció a Educación para ocupar el puesto de Procurador General de la República, su lugar fué ocupado por el licenciado Gonzalo Vázquez Vela.

Las escuelas que hasta entonces habían estado bajo el control de sus respectivos estados, pasaron a depender de la federación. Se dijo entonces que muchas escuelas no estaban contribuyendo a la transformación social que tuviera como resultado un beneficio para las capas más desprotegidas de la población, que en lugar de desterrar el fanatismo se convirtieron en centros contrarrevolucionarios donde se criticaba la obra gubernamental.

Se afianzó la política educativa de que la educación primaria y secundaria debía quedar libre de influencia de cualquier religión, es decir, laica y alejada de dogmatismos y prejuicios.

Cárdenas, sin duda, era un partidario de la educación laica, sin embargo, estaba muy lejos de los excesos antirreligiosos - de varios de sus colaboradores, se le ha atribuido la frase - de que " cada momento que se esté de rodillas es un momento - robado a la humanidad" lo cual nos indica que no era religioso, sin embargo, si fué respetuoso de las creencias ajenas. Desde principios de 1934 el radical ministro de Educación Narciso -- Bassols, consiguió una reforma constitucional para que el punto de partida de la educación fuera el socialismo, lo que provocó el enojo de la iglesia católica y de los círculos conservado-- res, pero lo que todavía provocó reacciones más violentas, fué la idea de establecer la educación sexual, motivo por el cual Bassols tuvo que abandonar la Secretaría de Educación. En el - Plan Sexenal elaborado a finales de 1933, se establecía que la educación debería ser secular y socialista. Eran pues tiempos de radicalismo, en los cuales, los gobernadores de Veracruz y - Tabasco llevaban la delantera, John F.W. Dulls nos dice a pro-- pósito de Don Tomás Garrido Canabal " Entre los hijos del dic-- tador había uno llamado Lenin y una hija se llamaba Zoila Li-- bertad, nombre que en la época provocó el dicho de que la úni-- ca libertad que existía en Tabasco era la hija de Garrido. A - menudo acompañaba a Garrido un sobrino llamado Luzbel" (12) y que la tarjeta de un colaborador decía lo siguiente; Arnulfo Pérez H. Oficial Mayor de la Secretaría de Agricultura y Fomen-- to. Diputado al Congreso Federal. Miembro del Partido Nacional Revolucionario. Enemigo Personal de Dios.

Este Arnulfo Pérez fué el mismo que en una concentración para demostrar que Dios no existía, desafió al altísimo que pro (12) John F. W. Dulls. op.cit. pag. 567.

bara su existencia derribando el teatro en que se encontraban, y como Dios ignoró el desafío, sonriente Pérez H. le dijo a sus escuchas "lo ven, Dios no existe"

La influencia de la lucha armada influyó grandemente en la cultura de los años siguientes, en pintura era una herejía no tratar temas nacionales y revolucionarios, baste mencionar que la Federación de Escritores y Artistas Revolucionarios presidida por José Muñoz Cota, expulsa a Rufino Tamayo, Carlos Mérida y María Izquierdo por practicar el arte por el arte, por "artepuristas".

El sexenio cardenista marcado preponderantemente por el sello agrario, produjo una vuelta al campo, un retorno a la vida rural, incontaminada y cándida, en contraposición a una ciudad donde reynaba la maldad y la hipocresía. Así aparecen dos novelas bucólicas El indio de Gregorio López y Fuentes y El Resplandor de Mauricio Magdaleno el guionista del Indio Fernández, La vida Inútil de Pito Pérez y Mi caballo, mi perro y mi rifle de José Rubén Romero.

En 1936 José Vasconcelos publica el Ulises Crillo, donde desnuda y ridiculiza a los heroes de la Revolución, mostrando sin compasión las carencias y limitaciones de Venustiano Carranza, Isidro Fabela, Francisco Villa, Plutarco Elías Calles, poco queda del prestigio revolucionario ante el Odiseo en Aztlán. Al año siguiente publica la Tormenta, El proconsulado, El desastre, un Vasconcelos abiertamente ya fascista con su pluma elegante y mortífera sacude a la clase política mexicana.

En 1938 José Gorostiza publica Muerte sin fin uno de los grandes poemas de la lengua castellana, Carlos Monsivães comenta

" Representa en su anhelo metafísico, la espléndida continuidad de una tradición poética, la de las Soledades de Góngora, El primer sueño de Sor Juana Ines de la Cruz, la tradición en la que se inscriben T.S. Eliot, Paul Valéry, Jorge Guillén, - Muerte sin fin resume esa lucha con Dios y con la forma, principio y muerte del mundo y lo supremo" (13)

El poeta tabasqueño y miembro del Grupo de Contemporáneos Carlos Pellicer, publica Hora de Junio, Martín Luis Guzmán publica Las memorias de Pancho Villa al mismo tiempo que pregona ante propios y extraños que fué secretario particular del Centauro del Norte, Jaime Torres Bodet, despues secretario de Educación Pública ve aparecer su libro de versos Cripta. Siqueiros entabla controversia pública con Diego Rivera a causa del hospedaje que brindó a León Trotsky y lo llama mexican curious, en sus ataques a Diego es secundado por el Partido Comunista Mexicano.

(13) Historia General de México.- Colegio de México. Tomo 4 pag. 366

III.6.- LAS ELECCIONES DE 1940

El 30 de marzo de 1938 el Partido Nacional Revolucionario se transformó en Partido de la Revolución Mexicana. Se avecinaba una de las contiendas electorales más importantes de los --- tiempos modernos.

Como una reacción a la tendencia izquierdista del presidente Cárdenas surgieron nuevas agrupaciones políticas de derecha, como el Partido Acción Nacional, creado por el fundador del Banco de México, Manuel Gómez Morín, y la Unión Nacional -- Sinarquista de una clara inspiración fascista, que sirvió para que los antiguos oñisteros del bajío participaran en política.

La lucha entre los diversos candidatos para obtener la -- nominación por el Partido de la Revolución Mexicana fué abierta, aún no surgía esa figura política tan a la mexicana que se deno mina tapado.

Cárdenas aconsejó a sus colaboradores que si querían permanecer dentro del gobierno deberían alejarse de la política, -- por lo que se consideraron con suficientes méritos para obtener la nominación del partido oficial renunciaron a sus cargos. El mismo secretario de la Defensa Manuel Avila Camacho, el secreta rio de Comunicaciones general Francisco José Mugica, el jefe de la primera zona militar general Rafael Sánchez Tapia, el jefe -- de la zona militar de Nuevo León general Juan Andrew Almazán, se separaron del gobierno para hacer campaña. Además de los anteriores , también entraron a la contienda el doctor, general, poeta, embajador, Francisco Castillo Nájera; el general que --- quedó al frente del Ejército Libertador del Sur a la Muerte de Emiliano Zapata , el michoacano Gildardo Magaña, el radical --

exgobernador de Veracruz y embajador de México en España Adalberto Tejeda y, finalizando la lista los generales Román --- Yocupicio y Joaquín Amaro.

Recién iniciada su campaña el general Amaro expidió un manifiesto atacando fuertemente la gestión del general Lázaro Cárdenas, por lo que fué expulsado del ejército. El indio --- zacatecano hacía recordar a los mexicanos de los cuarentas los días sombríos del Maximato cuando abundaron los crímenes políticos, por lo que su candidatura no provocó mayores simpatías.

Dentro de los candidatos los que tenían un prestigio más sólido, sin duda eran los generales Francisco J. Múgica y Juan Andrew Almazán. El primero había participado en la toma de --- Ciudad Juárez dentro de la revolución maderista, había firmado El Plan de Guadalupe con Venustiano Carranza, había participado en el primer reparto agrario con el general Lucio Blanco, y sin duda lo que le daba más prestigio, su participación en el Congreso Constituyente que elaboró la Constitución del país, --- donde tuvo una actuación destacadísima. Andrew Almazán presu--- mía que siendo estudiante de medicina había hecho la autopsia de Aquiles Serdán en el levantamiento que éste último efectuó en la ciudad de Puebla. Fué maderista, huertista, zapatista, --- obregonista y tuvo una destacada actuación en la rebelión de --- Gonzalo Escobar en 1929. Era uno de pocos miembros destacados del grupo gobernante con el pecado original del huertismo. Al igual que Abelardo L. Rodríguez se le consideraba demasiado --- proclive a los negocios, su constructora El Aguila era toda --- una leyenda, por lo cual comerciantes y hombres de negocios --- le manifestaron su simpatía en cuanto lanzó su candidatura, lo

mismo hizo Luis N. Morones.

El general Manuel Avila Camacho tenía una hoja de servicios mucho más modesta, por lo que los cómicos de la época lo llamaron El soldado desconocido. Secretario de la Defensa se le reconocía una gran capacidad administrativa y conciliadora. Se dice que el impulsor de su candidatura fué su hermano mayor el tenebroso general Maximino Avila Camacho, en ese entonces - gobernador del estado de Puebla. Al principio se consideró que su candidatura a la presidencia estaba condenada al fracaso, sobre todo si se considera que tenía oponentes de la talla de los tres semejantes, tres exestudiantes del seminario de Zamora, exgobernadores de Michoacán y los tres generales revolucionarios. Se consideró que eran los hombres de los cuales Cárdenas inclinaría la influencia estatal para sacar adelante su candidatura. Sin embargo, los politólogos comenzaron a dudar de sus pronósticos cuando la Confederación de Trabajadores de México y la Confederación Nacional Campesina se declararon partidarias de la candidatura de Manuel Avila Camacho, lo que era un indicio de las preferencias del presidente.

El que se consideraba con más probabilidades de los tres semejantes, el general Francisco J. Múgica renunció a su candidatura y de paso expidió un manifiesto condenando los procesos del Partido de la Revolución Mexicana, distanciándose para siempre de su gran amigo Lázaro Cárdenas.

El general Juan Andrew Almazán también consideró que no gozaba de las simpatías del gobierno, por lo que abandonó las filas del PRM y creó su propio partido, el PRUN, Partido Revolucionario de Unificación Nacional, y también respaldaron su

candidatura independiente el Partido Acción Nacional y la Unión Nacional Sinarquista, todos los que tuvieron alguna malquerencia con Cárdenas debido a su política populista.

A las elecciones de 1940 llegaron solamente tres candidatos, Manuel Avila Camacho, Juan Andrew Almazán y Rafael Sánchez tapia, los demás contendientes habían abandonado la lucha. Gil-dardo Magaña había muerto en diciembre de 1939.

Fueron unas elecciones caracterizadas por la violencia, las más violentas que se han dado en el México posrevolucionario, -- tan sólo en la Ciudad de México, según versión oficial, 30 perso-- nas resultaron muertas y 158 resultaron heridas, y ya se sabe -- que entre las cifras oficiales y la realidad siempre hay una pr-- dente distancia.

Cárdenas recorrió el mismo día de la elección gran parte de la Ciudad de México, para comprobar por si mismo como se desa-- rrollaba la votación, cuando llegó a su casilla ya no pudo votar porque había sido cerrada en vista de múltiples irregularidades. El general Bravo Izquierdo aseguró que a las diez de la mañana -- el 90% de las casillas estaban en manos de los almanistas y -- que al mediodía ese 90% correspondía a los avilacamachistas. Ca-- miones de redilas con soldados llegaban a las casillas para ex-- pulsar a los partidarios de Almazán y no falta--ron los ametralla-- mientos de los votantes que hacían fila esperando su turno para votar; a pesar de la promesa de Cárdenas de la imparcialidad del gobierno, aquello se convirtió en un aquelarre infernal, un re-- greso al México primitivo y antidemocrático. Como si todo esto no fuera suficiente la Cámara de Diputados proclamó que Avila -- Camacho obtuvo 2'476,641 votos, Juan Andrew Almazán 151,101 --

y Rafael Sánchez Tapia sólo 9,840 consumándose uno de los fraudes más escandalosos que se haya dada en elección alguna. Ignacio García Téllez comentó que por la noche de ese domingo negro el presidente le dijo " parece que Almazán ha ganado y que hay que entregarle el poder" a lo que el secretario comentó -- " la votación campesina dirige el resultado de las elecciones -- en favor de Avila Camacho".

Difícil, imposible casi, poder decir quien ganó las elecciones de 1940, mucho más la cantidad de votos de cada candidato. El pueblo consideró y sigue considerando el triunfo de Juan Andrew Almazán, el cual salió del país para internarse en los Estados Unidos de Norteamérica con el fin de iniciar una rebelión armada en contra del gobierno. En México mientras tanto se suscitaron levantamientos sin importancia en Guerrero y en Nuevo León.

Avila Camacho y su gran bondad logró atraerse pronto las simpatías del pueblo, sobre todo cuando junto con su hermano, el temible Maximino, fueron devotamente a escuchar misa a catedral y poco después realizó un gesto insólito en la vida política nacional, se declaró católico. El Partido Acción Nacional y la Unión Nacional Sinarquista habían triunfado a pesar de que su candidato salió derrotado, pues habían conseguido que el presidente de la república se situara en el centro de la geometría política del país.

F I N

C O N C L U S I O N E S

- 10.- Con el gobierno de Lázaro Cárdenas termina la época de los regímenes revolucionarios y comienza la de los gobiernos institucionales.
- 20.- El gobierno cardenista, por su gran identificación con obreros y campesinos, inauguró lo que hoy peyorativamente se conoce como populismo.
- 30.- La orientación izquierdista de su gobierno hizo sentir a los grupos de derecha la necesidad de organizarse políticamente. Su radicalismo provocó el nacimiento del Partido Acción Nacional y la Unión Nacional Sinarquista.
- 40.- Al terminar en forma fulminante con El Maximato de Plutarco Elías Calles y colocar al presidente como árbitro supremo de la vida nacional, Cárdenas creó el presidencialismo, piedra angular del sistema político mexicano.
- 50.- Los campesinos fueron el grupo al cual se prestó mayor atención en el sexenio 1934-1940, constituyendo el gobierno agrarista por excelencia de la Revolución Mexicana.

- 6o.- Fué el primer gobernante en la historia del país que instrumentó una política integral en favor de los -- indígenas.
- 7o.- política internacional de Lázaro Cárdenas fué --- antiimperialista y antiintervencionista.
- 8o.- La expropiación petrolera recuperó para el país la -- inmensa riqueza del subsuelo, sentando las bases para el desarrollo industrial.
- 9o.- La marcada inclinación agrarista del régimen cardenista hizo que la literatura, la pintura, el cine y el -- arte en general se ocuparan de manera preponderante del campo mexicano.
- 10o.- Su estilo de gobierno creó uno de los ismos del siste-- ma político mexicano, el cardenismo, entendido como forma de gobierno popular y nacionalista.

B I B L I O G R A F I A

- 1.- Cárdenas, Lázaro. Apuntes 1913-1940. UNAM.
- 2.- Cumberland, Charles C. La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas. P.C.E.
- 3.- Womack, John. Zapata y la Revolución Mexicana. Siglo XXI.
- 4.- Benítez, Fernando. El rey viejo. P.C.E.
- 5.- Dulles, H John W.E. Ayer en México. Una crónica de la Revolución Mexicana.
- 6.- Taracena, Alfonso. La verdadera Revolución Mexicana. Ed. Jus.
- 7.- - - - - Francisco I. Madero. Ed. Porrúa
- 8.- Townsend, William. Lázaro Cárdenas. Demócrata mexicano Ed. Grijalbo.
- 9.- Wilkie W, James. México visto en el siglo XX. Instituto Mexicano de Inveestigaciones económicas.
- 10.- Barragán, Juan. Historia del Ejercito y de la Revolución Constitucionalista. Ed. Style.
- 11.- Benítez, Fernando. Lázaro Cárdenas y la Revolución -- Mexicana. P.C.E.
- 12.- Valadés C. José. Historia general de la Revolución -- mexicana. Ed. gernica.
- 13.- Guerra Leal, Mario. La Grilla. Los sótanos de la políti ca Mexicana.
- 14.- Villaseñor, Victor Manuel. Memorias de un hombre de -- izquierda. Editorial Grijalbo.
- 15.- Urquiza L. Francisco. Fue soldado de Levita. P.c. E.
- 16.- Ceja Reyes, Victor. Yo maté a Pancho Villa. Ed. Centro Librero de Prensa.

- 17.- González, Luis. Los días del presidente Cárdenas. -
El Colegio de México.
- 18.- Varios Autores. Historia General de México. El Cole-
gio de México.
- 19.- Fuentes Mares, José. La Revolución Mexicana. Ed. ---
Joaquín Mortiz.
- 20.- Casasola, Gustavo. Archivo gráfico de la Revolución.
- 21.- Mancisidor, José. Historia de la Revolución Mexicana.
- 22.- Obregón, Alvaro. Ocho mil kilometros en campaña.
- 23.- Silva Herzog, Jesús. Historia de la Revolución Mexi-
cana. F.C.E.
- 24.- Ramos, Samuel. El perfil del hombre y la cultura en
México.
- 25.- Meyer, Jean. El Sinarquismo ¿ un fascismo mexicano?
Joaquín Mortiz.
- 26.- Vasconcelos, José. Ulises Criollo. F.C.E.
- 27.- - - - - - - - - - . La Tormenta. F.C.E.
- 28.- - - - - - - - - - . EL Desastre. F.C.E.
- 29.- - - - - - - - - - .El Proconsulado
- 30.- J. Pani, Alberto. Apuntes autobiográficos.
- 31.- Greene, Graham. El poder y la gloria. Seix Barral.
- 32.- Meyer, Lorenzo. Los inicios de la institucionalización
- 33.- González, Luis. Los artifices del cardenismo. Colegio
de México.
- 34.- Silva Herzog, Jesús. Historia de la expropiación de --
las empresas petroleras. Petróleos Mexicanos.
- 35.- Reyes Heróles, Jesús. El liberalismo mexicano. F.C.E.